REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII — San José, Costa Rica **1936** Sábado 19 de Setiembre — Núm. 10

Año XVIII — No. 770

SUMARIO

Cuéntase en la gustosa relación de Martín de Palomar con que se da principio a las **Relaciones de Yucatán** que fué Chilam Balam el último de los grandes sacerdotes, "profeta y adivino" que agració tierras del Mayab. El había predicho a sus gentes el próximo arribo de hombres blancos y barbados, algunas décadas antes de que en realidad los españoles plantasen el "verde árbol de vida" en el país del "faisán y del venado". Manta de algodón mandó tejer y depositar en Many, en testimonio de que tal sería el tributo a los indios exigido por los blancos. Cruces en piedra mandó labrar y disponer en los patios de los templos para dar a conocer el símbolo que los conquistadores les harían reverenciar.

Chilam Balam fué profeta de singulares dotes, y como al pie de la letra sus predicciones se cumplieron, en torno de sus profesías auténticas reuniéronse otros documentos y tradiciones de la raza, el conjunto de todo lo cual constituye esa rara reliquia de los Mayas que ha llegado a nosotros con el nombre de **Chilam Balam de Chumayel.**

Por ser la voz de una civilización desaparecida, así como por contener vestigios auténticos de la sabiduría sacerdotal de los Mayas, siquiera fuese de la decadencia, este libro tiene la importancia de los libros sagrados de las antiguas religiones. De allí el interés con que se le ha estudiado por dos grupos de personas. Por un lado los arqueólogos ansiosos de material que les permita interpretar el sentido de sus ya numerosos descubrimientos en esas tierras; los lingüistas y los etnólogos. Por otra parte, los que sabiendo que la cultura desenvuelta en nuestro continente en otras edades tuvo un luminoso núcleo en la zona de Yucatán y Centro América, buscan rastros de ella en los tesorosos monumentos que se salvaron de bautizadas hogueras.

De estos trabajadores es D. Antonio Mediz Bolio, "natural y vecino de Mérida de Yucatán."

El ha puesto en prosa ese Chi-



lam Balam de Chumayel con el cuidado de quien ama y de quien comprende, así el valor de la obra como la responsabilidad de la empresa. Como en todos los libros sagrados del Oriente que conocemos, en este **Chilam Balam** una subterránea corriente mística se desliza por debajo del paralelismo casi hebraico del Primer Libro. Y a lo largo de toda la obra hay pozos profundos de pensamientos, como hay cenotes en la extensión de los pedregosos campos del Mayab.

De las aguas del diluvio de los días no se salvan sino las obras que dotó de alas el espíritu para atravesar edades y tormentas. Tales alas han salvado el **Chilam Balam.** Y el señor Mediz Bolio, muy a pesar de su modestia, ha diseminado en sus notas al pie de las páginas o hacia el final del libro sugestiones orientadoras que mucho valen para percibir o entrever el vuelo espiritual de la obra. Porque este traductor lleva en su alma de maya las intuiciones de la raza que le permiten comprender el sentido que cabalga sobre las palabras. El conocimiento de su sentido etimológico es un excelente auxilio, y el señor Mediz Bolio da numerosas pruebas de poseer ese conocimiento, mas no se detiene allí. El siente y sabe que hay mucho más tras la connotación radical de los vocablos.

Con detenimiento he compulsado la obra que la Institución Carnegie de Washington publicó en 1933, **The Book of Chilam Balam of Chumayel** que contiene una transcripción del texto y la traducción, con numerosas notas del señor Ralph L. Roys. Es obra digna de todo aprecio. Pero este distinguido traductor carece de la comprensión intuitiva del texto. Se ciñe en ocasiones a la etimología de los nombres propios, por ejemplo, y pierde de vista la acción atribuída a la entidad designada con aquel nombre. Así el señor Mediz Bolio traduce: "Y empezó a venir **Ah Ppisté.** Este **Ppisté** era el medidor de la tierra.

"Y entonces vino **Chacté Abán,** a preparar las medidas de tierra para ser cultivadas,

"Y vino **Uac Habnal** a marcar las medidas con señales de hierba, entretanto venía **Miscit Ahau** a limpiar las tierras medidas, y entretanto venía **Ah Ppisul,** el medidor, el cual medía con medidas anchas.

"Fué cuando se establecieron los Jefes de los rumbos".

En la traducción del señor Roys se lee:

"Entonces vino el arbusto chacté para marcar las leguas con sus bastones. Luego vino (el agrimensor) (a) Uc-ahb-nal para arrancar las malas yerbas a lo largo de las leguas, cuando Miscit Ahau vino a limpiar las leguas, cuando el agrimensor vino. Fueron grandes las leguas las que él midió.

"Entonces se estableció un representante a la cabecera de la estera".

Ahora bien, para los Mayas, agricultores, amantes de las tierras, los dioses rústicos existían como para aquel otro paganismo clásico: Sylvano, Fauno, Término, Pomona.

En particular, los dioses Términos desempeñaban funciones semejantes a las descritas en los párrafos antes citados. La comprensión se me hace mucho más clara y más en armonía con el pensamiento recóndito del sacerdocio que gobernó la teocracia maya.

Comparando estas dos traducciones es como he llegado a una más justa estimación del valor de la ejecutada por el señor Mediz Bolio. Ella es algo más que una versión en prosa poética: es una traslación interpretativa del espíritu de la raza que encontró en el Chilam Balam un libro profético, un ritual y una historia simbólica.

Veinticuatro son las secciones que separa en el libro el señor Roys y dieciséis las que ha hecho el señor Mediz Bolio. El texto mismo carece de divisiones. Encuentro, sin embargo, que las del segundo contribuyen a producir una impresión de armonía en el

conjunto. El nombre mismo de Libros que les ha dado sugieren una cierta independencia dentro de la unidad del todo.

En el Libro de los Linajes vemos el desfile de los Señores de la región inferior o mundo de Pan del paganismo clásico, el mundo de los djinas del lejano Oriente y de la Arabia; los Señores que ciñen y gobiernan los fenómenos de la Tierra en relación con el Hombre, ejecutores de las leyes de la Naturaleza; los Cuatro Señores que, también de acuerdo con los **Vedas** y el **Bhagavatta Purana**, regulan la marcha espiritual de la Humanidad. Aquí se hallan ecos de las tradiciones de misteriosas razas que enmudecieron ante la civilizada barbarie blanca; razón por la cual los cronistas nos dejaron, en tesis general, memoria de pueblos salvajes, apenas buenos para la servidumbre de las mitas o para hacer mancebas de sus mujeres. Aquí en este Libro de los Linajes se enumera la distribución de los pueblos bajo la dirección de los sacerdotes y de los grandes señores, como en la **Iliada** bajo la de los Príncipes helenos y en la Biblia bajo la de los patriarcas. Pero aquí también son visibles las reticencias; hay promesas de esclarecimientos que no llegan o que quizás se guardan en libros escondidos de la vista de nosotros los infieles.

En el Segundo Libro, Kah-Lay de la Conquista, hay una página hermosa en que se describe la edad de oro de los mayas y cómo por causa de la pérdida del "Alto Conocimiento, del Sagrado Lenguaje y de la Divina Enseñanza", los dzules, los extranjeros vinieron a marchitar la flor de la tierra maya.

Es el cuarto el Libro de las Pruebas. Su simbolismo contiene las rituales instrucciones al aspirante que anhela obtener la comprensión de los enigmas que le circunden. Aquí se lee:

"El que haya entendido, podrá alcanzar el principado de los pueblos, una segunda vez, en presencia del Rey, Gran Verdadero Hombre.

"Y si no es entendido por los Príncipes de los pueblos, les dirá estas palabras:

"Tristísima estrella, adorna el abismo de la noche! Enmudece de espanto en la Casa de la Tristeza! Pavorosa trompeta suena sordamente en el vestíbulo de la casa de los nobles: Los muertos no entienden. Los vivos entenderán!

"Los que están sobre el Principado de los pueblos, los que tengan medida su cosecha, sabrán que dolorosamente acabará su reinado".

Nobles conceptos que revelan la frecuentación del lenguaje simbólico de los grupos esotéricos en todas las civilizaciones antiguas.

La expresión que allí aparece: "los que tengan medida su cosecha", se lee en la traducción del señor Roys: "la prueba se verá como aquí se copia". **(The test is to be seen as it is copied here).** Sin duda la primera versión está más en armonía con el profundo sentido del conjunto. Es una expresión de la justicia retributiva, como bien claramente se ve algunas líneas más adelante: "Con la mismo medida se mirará su cosecha". Palabras que sugieren aquella otra afirmación de esa misma justicia: "Con la vara con que midieres serás medido", o la otra: "siembra vientos y cosecharás tempestades".

No todo en este ritual es obvio. El simbolismo de plantas americanas o de animales sólo por analogía puede conjeturarse, pero a menudo ni la inteligencia ni la intuición quedan satisfechos de tales conjeturas.

En el Libro de los antiguos Dioses nárrase la lucha de los Nueve contra los Trece dioses. Sugiere la lucha de Zeus y los suyos contra Titanes, y por lo tanto simboliza una transición cósmica para una nueva etapa en la evolución humana.

Hay cláusulas tan solemnes aquí como en Isaías:

"En el día magnífico de poderío y magnífico de hermosura, en el día en que se entienda el entendimiento de los dioses, se levantará la cosecha y será tiempo de recoger. Y desaparecerá el "animal Malo".

"Y cuando levante su árbol **Ah Muuc**, que es el que sale a su camino, el que sale a sucederle, será el tristísimo tiempo en que sean recogidas las mariposas, y entonces vendrá la infinita amargura".

Cuando se entienda "el entendimiento de los dioses" es bellísima expresión que alude al cumplimiento de la perfección humana, cuando desaparece el "animal malo" que cada cual lleva consigo, y que en conjunto se simboliza en Satán, el instigador de las experiencias del hombre que le conducen a la sabiduría y a la perfección, a la iluminación, porque Satán es Lucifer, el portador de la luz. Es el triunfo que el Cristianismo sobreentiende en el duelo del arcángel San Miguel y de Satán.

En el Libro de los Espíritus la afirmación maya tan fuertemente tinturada está de las enseñanzas cristianas que me parece libro híbrido y no me atrae.

En el Libro del Principio de los Itzáes asoma también la mezcla de lo arcaico y de lo contemporáneo de la conquista, mas lo arcaico tiene un sabor inconfundible y naturalmente nos impulsa a otras épocas arcaicas. Así: "Trece veces ocho mil **Katunes** había estado reposando en su Piedra, cuando se movió la semilla del Señor **Hunac-ceel**", suena como las slokas del **Vishnu Purana** en donde se cuenta del despertar de Brahma tras su Noche de inconcebible duración. Y trece veces ocho mil **Katunes**, sabiendo que el **Katún** equivale a veinte años de 360 días cada uno, constituye un lapso de dos millones ochenta mil años. Cosa de asombro para quienes no hubieren astronomizado o geologizado sus imaginaciones!

En el Libro del Mes leo que "En el Uno **Chúen** sacó de sí mismo su divinidad e hizo el cielo y la tierra" que bien puede compararse con aquella estancia en donde se dice que el Señor, que a ningún otro ser debe su origen, "Habiendo meditado, y deseando hacer emanar de su propio cuerpo toda clase de criaturas, produjo primero las aguas y lanzó en ellas un germen". **(Manava Sastra Dharma**, Lib. I, sloka 8).

El Libro de El Katun de la Flor que relata en compendio, en su primera página, la conquista hecha por los Dzules, los extranjeros blancos, contiene cláusulas de entonación profética. Sólo que en vez del mero pronóstico se da aquí el consejo de prudencia. Se predica la rebelión, una inofensiva rebelión que consistirá en refugiarse en los montes. Es la doctrina de la **ahimsa** a que Gandi ha dado celebridad doscientos años más tarde: la resistencia pasiva sin causar daño a nadie ni a nada. Y cuando el Arzobispo concluya su visita, dícese aquí, "vendrán sus velas y sus flores rociadas. Por eso lo comprenderéis. Y entonces tronará en seco el cielo. Y entonces hablará lo que está escrito en las paredes. Y diréis que eso es Dios también. Y tendréis fe en que es Dios. Acaso el hombre sabio que esté delante de vuestros ojos entienda. Y entonces se irá al monte, delante de los cristianos, que no entenderán. Y nada más".

¡Y hablará lo que está escrito en las paredes! Esas paredes elocuentes de las construcciones mayas tenían, pues, proféticas palabras que pronunciar. Y acerca de lo que las paredes dicen los indios callan.

En el Libro de los Enigmas hay un párrafo de arcaica potencia sugestiva:

"Sueña que tú coges, hasta el día en que tú seas cogido de la tierra. Sueño es el rocío del cielo, el jugo del cielo; la flor amarilla del cielo es sueño. ¿Por ventura yo te he tomado tu tiempo, te he tomado tu sustento? ¡Basta! Mejor fuera que te hubiese tomado tu piedra! Yo te he cogido detenido en tu distracción, para que agradezcas la virtud de tu amanecer. Cuando a él fuiste enviado, cogiste palabra de lo oculto. Yo te cogí y te contuve, hasta hoy que dejo que sea oída tu virtud por tu Señor. Espera de él que hable la piedra que dejé resbalar en tu boca, la sagrada piedra preciosa".

Esas cuatro primeras líneas tienen el mismo acento de la Vedanta y comprenden más que la encantadora filosofía de **La Vida es sueño** ya que aquí hasta el sol, "la flor amarilla del cielo" es sueño, lo que no ocurre en Calderón y sí en los **Upanishads.** Y las últimas cuatro líneas sugieren ciertas extrañas iniciaciones en las que raras piedrezuelas se introducen en la boca de los candidatos, a manera de talismanes, para producir extraordinarios fenómenos de desdoblamiento que son la prolongación de los que se presenciaban en el Egipto y en la Tesalia, como los describe Apuleyo en su **Asno de oro.** Es la piedra cornerina que para efectos mágicos suelen llevar oculta bajo el brazo izquierdo algunos shamanes o lamas en el Oriente.

El Libro de la Serie de los Katunes contiene una historia de los Itzáes en relación con Chichén Itzá y con la misteriosa función que sus sacerdotes desempeñaron en la vida religiosa de Yucatán y de Centro América. Función que no ha desaparecido a pesar del fluír incesante de los días. Hay personas en Yucatán y en Centro América y de fuera de esa región que dan fidedigno testimonio de ello. En el verano de 1929, en conversación con uno de los más representativos poetas de Irlanda, al saber que yo era centroamericano, me dió cita para que nos reuniésemos con su señora, una distinguida artista hoy entregada por entero a la organización social de las mujeres de la India. Al reconocer que yo podía oírla me declaró que su primer Instructor, mientras estaba ella en el Egipto, procedía de la Logia Oculta de Centro América. El antiguo sacerdote Itzá fundó una Escuela que sobrevive allí donde no se la puede perseguir, donde no la encuentran sino los que son capaces de esconder debajo de su lengua el precioso talismán de cornerina.

Este Libro sugiere mucho, pero para comprenderlo bien se requieren más notas de las que el entendido traductor ha puesto.

El Libro del Vaticinio de los Trece Katunes posee una resonancia sinaíca. En él se anuncia el arribo de los Dzules, los señores extranjeros: "Rojas son sus bar-

bas. Son hijos del Sol. Son barbados. Del Oriente vienen: cuando llegan a esta tierra son los señores de la tierra. Son hombres blancos"... "...¡Ay! pesada es la servidumbre que llega dentro del Cristianismo. Ya está viniendo! Serán esclavas las palabras, esclavos los árboles, esclavas las piedras, esclavos los hombres, cuando venga!..." "Ceñudo es el aspecto de la cara de su dios. Todo lo que enseña, todo lo que habla es: "¡Vais a morir!"

Con cuán amarga elocuencia expresa la perfecta comprensión de cuanto ocurría delante de sus ojos esta raza maya! Y su comburente ironía! Como cuando dice más adelante: "...Héme aquí. Soy César Augusto que me siento a recibir mi limosna en el desierto..." Y es hermosa esta expresión: "Azul y quemado es el semblante del jarro del cielo". El señor Roys declara que este pasaje es oscuro en el original. Y otra vez la hebraica concisión en estas palabras: "Correrá la sangre de los árboles y de las piedras. Arderán el cielo y la tierra".

El Libro de las Profecías contiene las de los cinco Grandes Sacerdotes. La última de ellas es la de Chilám Balám hermosamente concebida en dieciséis versículos, en el postrero de los cuales se lee: "ya entra en la noche mi palabra. Yo que soy Chilám Balám he explicado la palabra de Dios sobre el mundo para que la oiga toda la gran comarca de esta tierra, Padre..."

Circulan por este libro sagrado de los mayas rugidos tempestuosos de comprimida rebelión, relámpagos de amenaza, albas esperanzadas de un nuevo amanecer de la raza, de una restauración de los Itzáes, los poseedores de las doctrinas ocultas y sagradas al occidente de la legendaria Atlántica. Después de haber estudiado este libro se me ha magnificado la fe en el porvenir del Continente; porque son hondas las raíces sobre que florecerán los pueblos de Indoamérica.

El traductor de estas Escrituras merece bien del Continente.

R. BRENES-MESÉN

Northwestern University

La prostituta

Por JOSE DEL C. VELASCO

= Envío del autor. La Habana, 8 de agosto de 1936 =

Era fea, fea sobre toda ponderación, con una fealdad que inspiraba pena; pero tenía un alma repleta de dulzura, de mieles. Era fea, pero su palabra era dulce como un vaso de guarapo. Se podía estar largo rato a su lado, abusando del encanto de hacerla hablar...

Para sus cosas íntimas era esquiva, tanto, que nadie pudo hurgar en su gaveta de secretos, jamás. Y cuando la curiosidad imprudente se deslizaba por aquellos vericuetos, era un placer intelectual admirar con qué facilidad, manejando la evasiva, orientaba a su capricho la conversación... por cauces serenos.

Para romper aquel cerco había que ser psicólogo, había que ser un poco mundano. Por eso, empleé largas semanas en estudiarla, indiferente a la murmuración de los Panulfos. Y llegué a abrir el broche de su alma, a desatar los corchetes de las confidencias, a aspirar el olívano de su íntimo "secreter"... Por eso, pude conocer una parte de su verdad, sólo una parte, con el compromiso formal de no darla al público, de no divulgarla... Tanto, que ahora, al escribir, como que vacila, como que pone tremores en mi mano la pluma que, dócil, obedece mi mando.

Por lo demás, la historia es sencilla, como un río de pocos meandros. Una historia que, en verdad, no merece los honores de la publicación, más allá del intento de apunte para breviario de notículas de psicoanalista.

Huérfanas las tres hermanas, de veinte años la mayor, de diez y seis la segunda, de ocho a la sazón ella, les fué imperioso vivir en estrecheces para no naufragar. El padre, no las quería conocer; y ellas no querían que él las conociera, ya que vivía, como un odre roto, goteando alcohol. La madre murió de mucho trabajar.

La mayor, se hizo querida de un personaje, con lo que pudo vivir un poco más desahogada, dándole lo que le sobraba a ella, que pudo subsistir por la protección desinteresada de una perdularia, mientras la otra hermana, —la del medio— vivía de artista teatral de ínfima escala, explotando sin pudor sus encantos en teatrillos para golfos de menor cuantía y viejos libertinos. Así, viviendo, si esto es vivir, luchando contra el ambiente, a los diez y siete años se entregó en brazos del primer amante, quien la engañó, dejándola a los pocos días, en estado y sin un centavo.

Fué entonces cuando, a brazo partido, que en la mujer significa casi siempre la función de la servidumbre, llegó a reunir los centavos necesarios para comprar la habilitación del robusto nené que vino al mundo en un lecho de hospital, con regocijo de la madre y desesperación horrible de la mujer desamparada.

Tropezando aquí, allí, allá; cayendo, para levantarse al punto, tuvo el dolor de verse en un burdel cuando su hijo tenía cuatro años, al que sostenía lejos de la sentina, al cuidado de una buena mujer a quien pagaba generosamente.

Aquel cuadro lleno de chafarrinones, aquella narración a retazos, recogida a tronchos, hilvanada a fuero de deducciones, me daba un vislumbre lleno de sombras de lo que era esta mujer, a la que todos trataban como a una prostituta y que, no obstante, en mi alma encendía todas las lámparas del respeto para colocarlas sin vacilación en el altar de la admiración. Porque me parecía que ella no era una prostituta, a pesar de verla sentada en el burdel, llamando a los viandantes, vendiendo sus caricias. No; ella no era, a mis ojos, una prostituta.

La naturalidad con que yo la trataba fué la que le hizo, por decirlo así, expasionarse más. Sus hermanas no la trataban, no la permitían que las visitara. La querida del personaje no quería que él sufriera el bochorno de verla allí, porque se enfurecía de tal manera, que al regresar a su casa legítima, la esposa le daba un somatén. Eso, al menos, le dijo en la última visita.

La otra hermana, la medianera, no quería que sus admiradores supieran que ella tenía una hermana en un prostíbulo. Y como las dos mayores vivían juntas, era natural que ella no podía ir allí... Evitando.

Cuando, en nuestras charlas, yo lograba sacarle algunas de estas confesiones, no la indultaba en nombre de la Moral, porque pensaba que, siendo tan fea, no cabía el indulto sin ironía. Muy difícilmente, como la mayor, ella hubiera podido ser la querida de uno de esos personajes de gusto depurado en lo sensual, que compran los corazones de las mujeres baratas. ¡Era muy fea, muy fea!

No la absolvía, comparándola con la artista, porque sabía que no era la más adecuada para exhibirse desnuda a presencia de viejos libidinosos y mozos de cordel. ¡Era tan fea, tan fea!

Mi alma de poeta, no obstante, la absolvía, sin dificultad alguna, plenamente, al escuchar la dulce melodía rítmica de aquella voz de plata cariciosa y blanda. Y pensaba en el búcaro de ternuras que aquella madre volcaría en las noches calladas y solemnes sobre aquel hijo de sus entrañas, al dormirlo. Y la indultaba como mujer mi sentimiento de artista, y la indultaba como madre mi corazón de hombre.

¡No! no era una prostituta para mí. Era demasiado madre para ser una prostituta. ¿Qué importa que vendiera sus carnes de hembra a los machos de la lujuria? Su alma estaba intacta, impoluta, pura. Porque solamente del fondo de un alma pura es posible que brote la ternura, en la forma armoniosa y dulce de aquella voz fresca y cantarina que parecía una catarata y cuyo ritmo se dilataba en una fermata divina. Era madre dulce, de voz de plata, rítmica y sonora, como el madrigal de un poeta romántico. Un día...

No quiso ir a la sentina; no quiso ir al burdel. Me hizo el honor de recibirme como a un amigo, en su tugurio. Coquetón, aseado, ordenadito. Manos de artista habían aderezado las cosas todas. El pequeño, de ojos vivarachos y alegres, era un primor de jacaranda, un eterno gorjeo, un perenne agitar de cascabeles.

Ella, hablándome, le acariciaba, le besaba, le mimaba, con una delicadeza no muchas veces imitada; era un sahumerio de placeres, de goces. El pillín empezó a emborracharse. Ella, entonces, entonó la canción de cuna más emotiva que he oído en mi vida. Tan lírica, tan mística, tan pura, tan tierna, que no pude resistir la emoción. Fingí un dolor repentino y salí.

En la calle, estaba un poco avergonzado de mis ojos llorosos.

Del insigne novelista español José María de Pereda, dice José Montero en la Pág. 198 de su libro *Pereda* (Madrid, 1919):

> ...lector constante del Padre Kempis, de Fray Luis de Granada, de San Agustín, de la Madre Teresa de Avila.

Y en otra parte:

> El maestro gustaba mucho de lecturas selectas. Los libros de mística, muchos de los poetas del Siglo de Oro, y el Quijote sobre todo, eran predilectos amigos suyos. De los poetas modernos, sentía mucha afición por el Duque de Rivas, en sus Romances históricos; por Zorrilla, en sus leyendas; por Bretón de los Herreros, en sus letrillas; por Verdaguer, en su épico poema de *La Atlántida*...

Teatro Político Alemán

Por EMILIA PRIETO

= *Envío de la autora. Costa Rica y setiembre del 36* =

Podrán decir que escribo sobre un tema cuya realidad desconozco. Jamás costarricense alguno ha visto en escenarios nuestros lo que se llama un drama documental y aun creo que quienes hayan viajado de entre ellos no hayan tenido tampoco esa suerte. Escenas populares sobran, hay muchas y muy vivas, pero el traslado inteligente de eso a las tablas no habría quien lo hiciera. Fué una proyección cinemática —la de Variety— presentada por la U. F. A. lo que nos hizo sospechar que esa pureza y esa fuerza dramática erigida sobre una técnica perfecta, debía basarse en un movimiento artístico serio que era del caso conocer. Quizá sean el tiempo, la curiosidad, nuestro diletantismo, lo que nos ha ido llevando a tales averiguaciones. Ahora creo que a recursos escénicos de tal maestría sólo ha llegado el Teatro Político Alemán y puede decirse que ha sido el libro de Erwin Piscator lo que nos ha traído toda la anhelada información.

El Volksbunne se fundó en el año 90 en Berlín. Es el Teatro del Pueblo. Comenzó con Ibsen, Zolá, Tolstoy, Bjorson. Pero aunque en principio estuvo inspirado por un ideal socialista siguió después, de acuerdo con lo que sería hoy un criterio genuinamente revolucionario, rumbos equívocos. Ya había logrado realizar trucos técnicos que aun se utilizan, pero el fracaso de lo que podría llamarse los propósitos y el espíritu del movimiento vino con la guerra.

Es entonces cuando Piscator inicia la regeneración de Volksbunne y lo lleva a su más gloriosa etapa. "Tormenta sobre Gotlandia" de Ehm Welkes es, según Sender, uno de los mayores éxitos teatrales que la sociedad berlinesa recuerda. Sin embargo, por ser una obra de carácter político y revolucionario le trajo a Piscator una serie de problemas y dificultades que lo hicieron renunciar la dirección del Teatro del Pueblo y fundar el que lleva su nombre.

El Teatro Piscator se propone un fin revolucionario en todos los aspectos; político-social-artístico-escénico. A Piscator le sucede con la guerra lo que a Remarque y a Romain Rolland. Sus absurdos y sus horrores hicieron de él un revolucionario y como era también un artista combinó ambos factores —unió al caso ideológico el caso sentimental y nació entonces el teatro de su nombre. Cuando regresa a Alemania en 1918 y vuelve a su casa encuentra que todo está igual. Sólo dentro de sí la conciencia se había cambiado completamente. Oigámosle decir: "y en tanto que hasta entonces yo no había visto la vida más que en el espejo ustorio de la Literatura, la guerra vino a trocar los términos; desde entonces veía la Literatura y el Arte en el espejo ustorio de la vida". Por eso en su teatro se combate, se agitan realidades políticas—se plantean con la mayor claridad los problemas sociales y económicos de la época—se profetizan venideras catástrofes y se llevan a escena con sus propios nombres y apellidos a traficantes, traidores, esbirros y bribones. Tales fueron los casos de Rubinstein el agiotista y el ex-kaiser Guillermo en el drama documentado "Rasputín", vinieron contiendas judiciales. Por disposición de los jueces el Kaiser debía desaparecer de una escena en la que él, Francisco José y el Zar Nicolás eran acusados de mentecatos. Al monarca tachado lo sustituye entonces el escritor Leo Lani en las representaciones posteriores, dando lectura al auto judicial que eliminó, al personaje en cuestión, todo lo cual aumenta el ridículo y hace mayor el efecto escénico.

Para la representación de "Rasputín" hubieron de hacer el director y los actores estudios de Economía Política, consultar varias biografías del protagonista, tratados de historia y psiquiatría, correspondencia diplomática de la época y documentos personales que pertenecieron a Nicolás II. Por eso es "Rasputín" un drama documental. Otro es "Coyuntura". Sus mejores críticos fueron los financistas. En manera alguna hubieran podido serlo los poetas. Planteada la escena corriente del padre que no puede darle pan a su hijo, se dejan de lado las reacciones personales y privadas del pobre hombre tales como quejas, gesticulaciones, llanto, propósito de resignación o suicidio que sería lo mismo y se abordan los factores económicos y sociales dentro de los que se deslinda el caso. No hay un sólo fenómeno social o moral por nimio que parezca que sea un hecho aislado y no el resultado de un estado de cosas colectivo. "Cuando el hombre se ve en un conflicto de orden moral, psicológico o práctico se ve en conflicto con la sociedad".

Se consultaron enorme cantidad de volúmenes sobre cotizaciones, comercio internacional de la época, inflaciones, mercado de divisas —para plantear de manera clara, pedagógica— cómo hubo de ir el pobre diablo a una guerra por defender los intereses más remotos a su incumbencia y cómo después de su regreso ha de continuar acarreando los materiales de esa inicua explotación que constituye una política petrolera. Tal política va a escena. Números, cifras, recursos cinematográficos de efecto preciso que no dejen dudas. La pantalla se transforma a veces en un mapa elocuente y simple. Proyección de estadísticas y documentos. Escenario esférico, banda sin fin. Los gestos y expresiones psicológicas de la escena burguesa han sido sustituidos por una maqui-



...el ángel que tenía la llave del abismo.—(Apocalipsis: XX - 1)

Madera de *Emilia Prieto*

naria que da precisión automática a las representaciones en su gran tarea didáctica de triturar prejuicios y trazar con pureza la vía de la única solución.

En "Schwejk", otra unidad perdida de la masa explotada, recordamos al infeliz cuando se presenta atado y temeroso ante el Comisario de Policía —un tremendo dibujo de George Grosz —proyectado sobre la pantalla —como si lo hiciera ante su trágico destino de paria. Aquel dibujo lo juzga y lo condena de manera implacable con una aterradora voz de altoparlante.

Erwin Piscator. A menudo pensamos cuál sería la suerte de este noble muchacho después del fracaso de su empresa y de la llegada de Hitler al gobierno. Hemos leído con tanto interés el libro en que nos cuenta de la guerra, de los días terribles en que marchaba con un zapato 39 y otro 42, y el pasaje aquel del suboficial que después de golpearlo a culatazos por no poder defenderse de las primeras granadas le pregunta:

—¿Qué oficio tiene Ud.?

—Actor.

Y agrega entonces: "Al tiempo mismo de pronunciar la palabra "actor", a la vista de aquel reventar de granadas, se me apareció este oficio, por el que había luchado cuanto había podido—y todo el arte en general que antes me parecía lo más excelso—tan comediante, tan tonto, tan ridículo, de una mendacidad tan grotesca, en una palabra, tan poco conveniente a la situación, tan poco adecuado a mi vida, a la vida de este tiempo y de este mundo, que sentía ahora más vergüenza de mi oficio que miedo de las granadas".

Se pregunta luego por qué unos misioneros protestantes hubieron de venir predicando el amor al prójimo al estallar la revolución rusa, cuando habían callado y echado en completo olvido el tal amor al estallar la guerra del 14. Su indignación ante esto fué tanta que a pesar de no saber decir discursos ni haberlos dicho nunca "lanzó uno henchido de acusaciones".

Este artista, cuya fotografía aparece en las primeras páginas de su libro cuando se halla de 35 años debe a su calidad de hombre, a su actitud irreverente que combate vilezas y afirma sin temores frente a los hechos y los seres y las cosas lo mejor y más grande de su genio. Sustituye un arte de mendigos por éste que se basa en el análisis de los problemas reales y que aspira a la regeneración de cuanto es caduco y decrépito. Para eso se ha valido de múltiples recursos. Sus convencimientos nutren su audacia. "Puedo estar completamente equivocada pero no puedo mentir", hacen exclamar a Santa Teras los suyos que son místicos. Aquellos reclutas que marchan a defender los "bienes más sagrados" empiezan a parecerle ridículos y se subleva contra "Tolstoy, Dostoievsky y Pusckin y Zolá y Balzac y Anatole France y Shaw y Shakespeare, con su Goethe y su Nietzsche en la mochila, porque en buen día vino una fecha—el 4 de agosto de 1914—a denunciar que estos hombres no habían hecho ni pensado nada".

La guerra lo intoxica, pero el artista que hay en él convierte en obra de los tiempos sus angustias y sus decepciones. Es necesario decirle a los hombres que han sido y estén siendo burlados y necesario que lo entiendan e inaplazable que no les quede duda alguna de lo que se afirma. Será el teatro el gran medio didáctico y ya en él, se empezará por la transformación radical de éste, desde la arquitectura y el aparato escénico hasta la índole misma de las representaciones para exterminar el fatídico virus burgués de que está contaminado. Y se acoge al recurso de los símbolos que es de lo hecho en el Teatro Piscator algo que ofrece el mayor interés. En una gran revista histórica que fué la que le sugirió a nuestro regiseur la formulación del drama documental, nos dice cómo ciertos elementos o atributos debían estilizarse hasta lograr el valor alegórico de los poderes sociales, corrientes retardatarias, personajes regresivos y obstruccionistas. Un acorazado representará al Imperialismo Británico—un gran dibujo de hombre con una oreja descomunal hecho de Grosz—su eficaz colaborador—será un esbirro y la guerra una tétrica calavera con casco. Esta gran revista: "A pesar de todo", que hacía pasar aceleradamente los momentos de rebelión culminantes de la historia humana desde los espartanos y terminaba con la muerte de Rosa Luxemburgo fué —como ya se dijo— lo que constituyó la principal sugestión para el drama documental. En esta clase de obra el asunto es el protagonista y la película juega desde el punto de vista de la técnica el valioso papel de un documento. El escenario de plataforma giratoria está construido en razón de su utilidad. Se ha prescindido de la escenografía decoratva y nada hay en él destinado a simulaciones ni al efectismo sentimental de la comedia pamplinera. La armazón independiente, fuerte, transformable, suprime y sustituye la contextura de papel de la desteñida pantomima burguesa. Y ya en la representación se le da un orden dramático inteligente a cuanto documento valioso arroje la realidad. Discursos auténticos de políticos y diputados, escritos, recortes de periódicos, fotografías, reportajes, notas taquigráficas de mitines y discusiones callejeras, escenas y situaciones históricas. Piscator insiste a menudo en la exaltación dramática que se produce por la combinación del cine y la escena. En "Banderas" el éxito fué de tal naturaleza que la crítica lo consagró como un verdadero arte de nuestros últimos tiempos.

Piscator escribe en su libro, como a manera de glosa, notas interesantes que ya en el capítulo XI se llaman Principios. La nota número 4 dice: "el criterio artístico por el contrario parece superficial y además está condenado a perderse en combinaciones arbitrarias". Nota 5.—¿Dónde comienza este arbitrio? En nuestra propia flaqueza. En nuestra confusión. En nuestro vacilar, en no saber reconocer lo ya una vez logrado reflexiva y sentimentalmente. En la especulación que se hace del negocio, del renombre, de la originalidad. "En preferir el rodeo a lo directo que demanda acción. En la huída a la solución que se convierte en matiz." Nota 6:—En su época de esplendor el teatro era algo muy profundamente ligado con el pueblo. Nota 7:—¿El saldo? Fueron la guerra y la revolución los grandes transformadores de nuestra experiencia, de nuestros conocimientos, de nuestra concepción de la vida. Si no lo fueron, entonces pierde su justificación el arte. Todo intento de establecer una cultura humana, todo intento de acercar el hombre al hombre y los hombres al Mundo, parece entonces inútil. Entonces digámoslo claramente, sin patetismo, sin enemistad, sin prejuicios, sin partidarismo, en un momento de tregua; ¿qué es entonces eso, el arte? Cuáles son entonces sus elementos? ¿No son sus elementos los deseos del corazón humano y no son sus exigencias imposiciones de la inteligencia lúcida? ¿Y no crecen con cada nuevo día que tenemos que vivir esos deseos y esas exigencias? ¿Y no se hincha insaciablemente el tumor de las exigencias no satisfechas en los últimos decenios? ¿Puede subsistir un ídolo que no satisface la verdadera exigencia de la vida?

También en la historia de la dramaturgia hemos visto que una paz de mentíras e intrigas, de hipocresía y jesuitismo inspiró grandes obras y períodos escénicos gloriosos. Si sobre la banda sin fin Piscator hace patético uno de los horrores de la guerra como era la peregrinación indefinida de las tropas por valles y estepas devorando distancias, habría de ser sobre la plataforma del más árido desierto que representaran las las crueldades de lo que es sólo en apariencia una falsedad que se llama beatífica paz y de esa grosera falsedad que se llama cultura burguesa.

Teatro Político. Según Sender "saludar a un conocido es ya política y hasta cierto punto lo que no responda exclusivamente a las 3 ó 4 necesidades corporales es hacer política. Sólo no son políticos la piedra, el árbol (sobre todo si es estéril) la estrella. Lo que vive sin conciencia de sí ni de lo que lo rodea". Pero desgraciadamente esto que convendría tener tan presente es lo que todos olvidan.

Clamor de la juventud española

= Envío de la *Asociación Mundial de Estudiantes* (1 Cité Paradis, París 10e), 15 de Agosto de 1936 =

A todas las organizaciones de estudiantes, a todos los periódicos de estudiantes.

Queridos amigos:

La **Unión Federal de Estudiantes Españoles** nos pasa este llamamiento que a la juventud del mundo dirigen las grandes organizaciones juveniles unidas de España.

Nos proponemos darle curso a sus deseos, hacer llegar a las organizaciones de estudiantes este llamamiento, con la súplica de que circule ampliamente.

Agradeceremos mucho que nos digan lo que hayan hecho en auxilio de la juventud española que con tanto heroísmo lucha por la libertad y la democracia.

De Uds. muy agradecidos, cuenten con nuestros mejores deseos de estudiantes.

Por el Secretariado

André Víctor

¡Jóvenes del mundo, escuchen! Camaradas y amigos!

Hermanos que más allá de las fronteras compartís nuestras preocupaciones y angustrias! Os habla la juventud española! Hablamos en nombre de toda la juventud española, en nombre de esta heroica generación que derrama su sangre generosa en los campos de España, en defensa de la República y de la Libertad

Se nos ha atacado! Nos hemos defendido y nos defendemos contra esta agresión al régimen republicano democrático.

Hemos cogido las armas en los momentos en que una minoría decadente y rezagada—ayuna de valor ético y social—ha tratado en vano de impedir el desarrollo y el avance hacia un porvenir mejor.

Traidoramente han tratado de asesinar el régimen democrático del pueblo español, para instalar una dictadura militar fascista.

Pero millones de voces se han unido en este grito: **¡No pasarán!**, y el fascismo se ha estrellado ante el frente único español, frente a nosotros, la **juventud española.**

Hoy el fascismo trata de prolongar su agonía en los horrores de una guerra civil. Sacrifica vidas humanas, destruye los monumentos artísticos de nuestra España, calumnia en toda forma e injuria a la República democrática española. Esos falsos patriotas, que no han vacilado en ensangrentar a esta España que pretenden amarla, que ya dos veces han traído las bayonetas de tropas mercenarias extranjeras y marroquíes, en voz alta piden la intervención extranjera. Agitan frenéticamente el falso "espectro rojo" para hacer, de nuestra amada España, un territorio colonial.

La tal dictadura roja es una mentira!

Jóvenes de todos los países

Luchamos como vosotros por un vida dichosa y digna, por la libertad, por nuestro derecho a la cultura, en defensa de la paz del mundo.

Con estos propósitos, tan vitales, para la nueva generación española, hemos cogido las **armas**, en defensa de la **República** y de la libertad de nuestro pueblo.

Asistimos hoy, en nuestra península, al nacimiento de una vida nueva, **a la aurora de un radioso porvenir.**

Tal es a la hora presente el caso de España. Vivimos aquí una experiencia decisiva para el mundo contemporáneo. De un lado, el **Progreso**, la **Paz**, la **Cultura** y la **Libertad**.

En una palabra la posibilidad de un desarrollo de la vida humana. Del otro lado: la **guerra**, la vuelta a los tiempos y métodos de la **Inquisición**, la destrucción y el dolor, designios de un grupo de parásitos.

Dadas estas condiciones,—nosotros—que por nuestros esfuerzos colectivos, por el sacrificio de nuestra vida, escribimos una página decisiva de la historia humana **—os pedimos vuestra solidaridad moral y material.**

Vuestra ayuda, con el envío de saludos en conjunto hasta dineros recogidos para los heridos y las familias de los que en la lucha caen.

Vuestra acción enérgica, tan enérgica como la nuestra, a fin de impedir que intervenga el fascismo internacional.

Importa hacer cuanto se pueda por destruir los generales fascistas, enemigos del pueblo, de la libertad y del porvenir de nuestra generación.

Juventud del mundo! Allegad toda vuestra solidaridad a la juventud española que victoriosamente lucha por la **República democrática!**

Antonio Muñoz García, secretario general del Frente de la juventud española—herido en los combates del frente de Somosierra,
José Bergamín, director de la revista "Cruz y Raya", escritor católico.
Luis Recasens Siches, profesor de la Universidad central de Madrid y subsecretario de Industria y Comercio.
Wenceslao Roces, escritor y profesor,
Ramón J. Sender, escritor,
María Zambrano, escritora,
Baeaza Medina, diputado republicano,
José Rivas Panedas, Emilio Delgado, Rosario del Olmo, Arturo Serrano Plaja, escritores, amigos de la joven generación pacifista y progresista.

Organizaciones de la Juventud:

Juventudes socialistas y comunistas unidas de España.
Juventudes de la Izquierda republicana
Juventudes de la Unión Republicana
Juventudes de la Izquierda Federal
Juventudes republicanas de la Derecha radical socialista
Unión republicana femenina
Asociación de Mujeres antifascistas
Federación cultural deportiva obrera de España, Salud y Cultura
Asociación de Mujeres antifascistas
Asociación profesional de Médicos liberales
Alianza de los Intelectuales en defensa de la Cultura
Unión federal de Estudiantes españoles
Universidades Populares de España
Federación de Trabajadores de la Enseñanza
Federación de los Trabajadores del Tabaco en España.

Madrid, agosto 10 de Agosto de 1936

INDICE



De la casta de monigotes al servicio del Departamento de Estado

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración*. Costa Rica y setiembre del 36 =

Y a estos hombres los llaman políticos y a sus fechorías, política centroamericana. Monigotes del Departamento de Estado, tienen apogeo mientras no se hayan gastado y la agencia del imperialismo yanqui pueda usarlos sin aparente descrédito. Se gastan ejecutando toda clase de tropelías en servicio del amo yanqui y en daño de estos países y otros monigotes mejor adiestrados les quitan el campo y los arrinconan. El Departamento de Estado tiene la táctica en estas naciones sometidas a su vasallaje de destacar periódicamente nuevos ejecutores de sus órdenes. Da así la impresión de no tener influencia y de querernos el bien.

Pero las unidades abandonadas o no comprenden la tragedia de sus vidas malditas o no quieren resignarse al olvido del amo yanqui. Caminan por todos los rumbos y terminan de rodillas ante el Departamento de Estado que los desprecia porque no los necesita ya. Para Washington van nostálgicos. Alguna vez fueron los amos y Washington que es pérfido y vil se postró ante ellos. Tenían poder porque habían engañado a estos pueblos levantando voces de independencia y de rebeldía. Y estos pueblos ignorantes los siguieron y les dieron respaldo inmenso. Tan grande que el imperialismo del Departamento de Estado padeció alarma. Por alarma simuló respeto hacia esos hombres y los metió en la redada imperialista. Les dió trato de iguales mientras perdieron arrestos y ocuparon el nivel de monigotes.

Convertidos en monigotes del Departamento de Estado ejecutaron en servicio del imperialismo yanqui cuantas órdenes recibieron. Y calculadas todas para hacer factorías a nuestros países. Por ellos ha ido adueñándose el imperialismo yanqui de tierras, aguas, aire y en general de todo lo que nos daba fisonomía de pueblos libres. Mientras el Departamento de Estado los usaba para esas fechorías internacionales que llaman política internacional esos hombres llegaron al mayor apogeo. Tuvieron trazada una ruta esplendente desde Washington hasta el feudo en que servían a Washington. Jamás menguó el esplendor ni faltaron honores y protecciones. Eran servidores del imperialismo yanqui y entregaban posesiones convertidas en factorías. Tratados y tratados fueron las cadenas que el Departamento de Estado forjó apoyado en los monigotes que ahora desprecia. La historia de esos hombres llamados políticos cuando sus fechorías son política es cosa sombría. Y siempre unida al yanqui conquistador. En ellos no hubo jamás pasta de constructores de nacionalidad. No habrían podido vivir dos días en paz con el Departamento de Estado. Dieron lo que el imperialismo quiso. Las agencias del imperialismo trajeron empréstitos ruinosísimos y con ellos se llevaron vías de transporte, aduanas, muelles, suelo. Y se ataron a perpetuidad al Departamento de Estado. Porque la tragedia inmensa de estos pueblos es que los llamados políticos han trabajado siempre para someterlos al vasallaje yanqui. Medio siglo de alianza de Washington con la canalla de políticos para convertirnos en factorías desgraciadas. Por la imprevisión a veces, por la vileza siempre de los políticos centroamericanos somos tributarios del Departamento de Estado. Nada puede moverse en Centro América sin que ese fatal organismo de política imperialista deje de dar su aprobación. Si llega la compañía a pedir concesiones tras ella aparece el organismo yanqui por medio de su carta diplomática impulsando la contratación y hasta imponiéndola cuando hay peligro de que fracase. Y el vasallaje y predominio lo deben estos países a los políticos en funciones y a los que ya gastados andan nostálgicos tratando de agradar al amo que los ahuyentó.

Casta maldita creada por el Departamento de Estado. En cada país existe bien perfilada. Cuando está de alta y goza del favor del yanqui es terriblemente insolente. Porque la insolencia se la da el yanqui haciéndola sentir que es superior y fuerte. La engaña calculadamente para hacerla ejecutar órdenes. ¿Qué vilezas no ejecuta esa casta? Todas, aun las más sombrías como el sesinato del hombre desafecto al Departamento de Estado. No hay linderos y para cada crimen aparece cínicamente la justificación. En la nueva era imperialista todos los hechos sangrientos se justifican en bien de la paz. Es paz lo que el Departamento de Estado necesita en Centro América. Paz para digerir tranquilamente las presas que la casta de políticos le ha ido proporcionando. Si hay un tratado humillante ese tratado debe regir por la paz. Mientras no existan órganos de opinión, mientras la deliberación esté muerta, el tratado conservará viva su vigencia. Para esto es necesaria la paz. Los perturbadores deben desaparecer de nuestros pueblos. De que desaparezcan se encargan las constabularias organizadas por el Departamento de Estado, para que los políticos gobiernen pacíficamente. Es crimen el cimiento actual de la paz ordenada a los políticos en esta era del buen vecino y de las demás sarandajas imperialistas.

Y pensar que esos políticos pueden andar libremente sin que los pueblos los condenen y les cobren severamente, sangrientamente sus deslealtades y traiciones. Caen por gastados y el Departamento de Estado los arrincona. Pues continúan impunes dando vueltas en torno al amo que tan mal los trata. No pueden explicarse por qué si dieron al amo lo que exigió de ellos les ha vuelto la espalda. Encuentran el sustituto de más osadías y todavía caminan rumbo a Washington a pedir libertad de elecciones, a solicitar que esas elecciones sean controladas por el yanqui. ¡Pobres hombres! Despreciados por el yanqui siguen atados a su poder. Quieren elecciones para jugarse otra carta. Y elecciones en que el Departamento de Estado sea el fiel de la balanza. Han visto hacer elecciones y saben que el yanqui las inclina descaradamente hacia el monigote de sus simpatías de ese momento. Y sin embargo se arrodillan al yanqui y lo traen a legalizar la farsa electoral. Saben que esa farsa no tiene más resultado que dar el mando al monigote que está trabajando por la paz. Y claman y se echan polvo a la cara como en las narraciones bíblicas.

El Departamento de Estado es taimado y los deja ilusionarse. En manos de sus nuevos ejecutores ha concentrado el poder. Maneja ese poder exclusivamente en su beneficio. Lo saben los políticos que peregrinan. Imposible que el Departamento de Estado quite apoyo a sus protegidos. Nunca ha quitado autoridad al monigote. Los políticos la tuvieron cuando fueron sus monigotes. Si no, no hubieran durado con mando. Lo saben y son incapaces de volver los ojos atrás en esta hora de desgracia en que nostálgicos del poder van a pedírselo al Departamento de Estado. Pero otras fichas ocupan los puestos y como dan resultados satisfactorios y no superados no va el amo a moverlas.

Una lección hay en la lucha de los políticos centroamericanos por volver a coger mando cuando ya gastados no sirven y están arrinconados. La lección de que el Departamento de Estado se sirve de ellos mientras no hayan alcanzado su grado último de relajamiento. Y para alcanzar tal grado es necesario que hayan ejecutado todas las órdenes del imperialismo yanqui. Quedan agotados y desacreditados. Ya entonces no sirven. Los desprecia el Departamento de Estado. Darles mando sería exponerse a censuras y las apariencias las guarda el organismo imperialista. Además, la casta reverdece y con cada necesidad del imperialismo surgen los ejecutores propios llenos de la osadía y del instinto que supera los planes del Departamento de Estado. La lección es grande para los descastados que encuentran en el dominio del yanqui el más acertado de los beneficios otorgados por la providencia a estos países. Son despreciados y tienen que peregrinar precisamente por el camino que una vez fué sólo halagos y protecciones. Ahora van por el vencidos y despreciados. El yanqui no los atiende. Van a intrigar contra el que el yanqui tiene guardándole las conquistas que los políticos gastados dieron al yanqui. Son desgraciados y no ven que el yanqui imperialista no irá jamás a sustituir servidor gastado por servidor en plena explosión sangrienta.

Vale la pena comentar los hechos de estos hombres que llaman políticos y de sus fechorías. Comentarlas en relación con el Departamento de Estado que es la fuerza maldita que se vale de ellos para el vasallaje. Cuando los vemos impunes arrastrando la ruina en que quedaron después de agotarse al servicio del Departamento de Estado que los engañó para sus crímenes expansionistas, adivinamos la tragedia que los envuelve. Sólo el Departamento de Estado ganó. Y ellos que son criaturas monstruosas de ese monstruo imperialista pasean su fealdad sin darse cuenta de ella. Pobres criaturas expuestas como lección de lo que da el Departamento de Estado a los hombres de este continente que lo sirven para esclavizar a nuestros pueblos.

TEXTOS

Sobre D. Salvador de Madariaga

Por PEDRO MOURLANE MICHELENA

= De *El Sol*. Madrid =

Allá en diciembre de 1931, un discurso de D. Salvador de Madariaga en el Trocadero alzaba en la prensa de París viva disputa. Un diario de la rue des Prêtres Saint-Germain l'Auxerrois, para el que envejecer es gran ventura, hizo un elogio de los embajadores del viejo régimen. Ha cumplido el "Journal des Débats" ciento cuarenta y ocho años, y tiene, por tanto, 3 meses más que "The Times" "la conciencia de la Gran Bretaña en letras redondas", como Eca de Queiroz dijo inolvidablemente en sus "Cartas de Londres". Del elogio que recordamos era una cláusula sobre las formas no muy distinta de la que sigue:

"Sólo las formas, imponiendo una expresión comedida a los intereses, permiten evitar las contradicciones irreparables y hacen que dos adversarios no se traten como enemigos. Una civilización no es, en fin de cuentas, sino un conjunto o un sistema de lo que señala en cada instante la victoria del hombre sobre el animal que lleva dentro de sí mismo. No se subyuga a la brutalidad sino con el hechizo que ellas esparcen. Allí donde falten no quedarán sino intereses que se baten y pasiones que se muerden. Por su imperio, dos transeuntes que tropiezan se ofrecen excusas en lugar de darse dentelladas. No nos forjemos ilusiones; entre los Estados como entre los pueblos, en la familia como en la sociedad, a medida que se pierden las formas nos alejamos de la paz".

¿No ha encarnado aquí este culto a la forma el entonces embajador de España en París, como antes embajador en Washington y después representante en Ginebra? Sí, desde luego, y su obra literaria, como su obra docente en Oxford, y antes en servicios en la Secretaría técnica de la Sociedad de Naciones, le confieren prerrogativas dentro de la ciencia de la que el mayor maestro de cordura de Francia escribía en el siglo XVI: "C'est au demeurant très utile science que la science de l'entregent".

Tipos, caracteres definidos, formas, estudia en su obra "Ingleses, franceses y españoles" el Sr. De Madariaga. En 1930, un Jurado del que formaban parte Tardieu, León Blum, Georges Bonnet, Maurice Reclus, Berthelot, el rector de la Universidad de París, señor Charlety, y el secretario de la Sociedad de Naciones, señor Avenol, adjudicó el premio Europe Nouvelle. En "La Revue des Deux Mondes" no menos venerable en abolengo, en posición y en buenas maneras que el "Journal des Débats", Paul Hazard escribía de este libro:

"Salvador de Madariaga analiza sin pretender moralizar; no habla de cualidades ni de efectos y sí tan sólo de atributos que se



Salvador de Madariaga

Dibujo de *Juan Carlos Huergo*

esfuerza en fijar. Hablar de diferentes pueblos sin herirlos es difícil en extremo. Pues el autor sale del apuro con una amplitud de espíritu poco corriente. Me pregunto yo por qué milagro De Madariaga llega a unir la clarividencia con la simpatía; estas cualidades de ordinario viajan mal juntas. Yo, como francés, confieso que no hay mayor placer en el mundo que el de desmontar las ruedas del espíritu humano para ver todo lo bien que funcionan y volverlas a montar en seguida para ver si funcionan aún. De Madariaga ha desmontado y luego ha vuelto a montar a los ingleses, a los españoles y a los franceses de tal manera, que cuando llega el fin del libro experimentamos la necesidad de pedir más, más".

"La Revue des Deux Mondes" alude aquí al espíritu diplomático que De Madariaga ha sabido encarnar ágilmente, pero con los prejuicios indispensables. Don de observación, don de lenguas, ductilidad, justeza de palabra, tacto; éstas son las cualidades que singularizan al exministro.

En este libro, "Ingleses, franceses y españoles", abundan caracterizaciones que la memoria retiene complacidamente. Veamos ésta, por ejemplo:

"Supongamos que los ingleses convierten al mundo entero a su manera de ver la vida, y que además le convencen de que se adapte a ella. La tierra se convertiría en un inmenso "tenis-golf-cricket-swimming-bath-club, gentes elegantes y sencillamente vestidas, alimento mediocre, excelentes carreteras, magníficas instalacions higiénicas y Policía impecable. Domingos algo apagados quizá, pero admirables "week-ends" o fines de semana, y el resto de la semana, actividad, aunque no excesiva".

Mejor aun es ésta:

"Si los franceses consiguiesen formar el mundo a su imagen y semejanza, funcionaría como un reloj. Todo el mundo hablaría francés como Mirabeau, y lo escribiría como Racine. El ingenio y la listeza brillarían sobre la tierra como cuerdas de diamantes. Cada minuto de la vida sería como una gota de exquisto placer para goce del hombre. Habría ticianos del arte culinario y tintoretos de la bodega. La naturaleza guardaría sus secretos lo justo y necesario para que los hombres gozasen en descubrirlos".

En Ginebra, Salvador de Madariaga se ha movido inteligentemente y ha visto que la sede internacionalista es a la vez la ciudad sagrada de los nacionalismos, fuerza espiritual la más considerable y la más temible de nuestro tiempo. Porque lo ha visto así ha desmontado y ha vuelto a montar los designios verdaderos de los grandes Estados. Su fe en la Liga de Naciones no es fe que cierra los ojos para ver mejor, sino que los abre lúcida y cruelmente al juego de codicias enmascaradas. El lago de Ginebra, tan sereno entre montes dominadores, ¿ha hecho pensar al Madariaga poeta que la luz del cielo pueda ser recogida alguna vez en la tierra? Quizá; pero no por eso ha descansado un solo momento. La fe no reconquista cada día con esfuerzo no es fe para el escritor que en sus "Ensayos angloespañoles" ha ajustado una alianza entre Don Quijote y Falstaff.

En octubre de 1928 dió la vuelta a Europa un suelto del "Popolo d'Italia" contra el escritor que había enviado una nota con seudónimo a "The Times". En defensa de De Madariaga se alzó vivamente en estas columnas la voz de un amigo suyo. D. Augusto Barcia, hoy ministro de Estado. El desacuerdo que ha traído a España el señor De Madariaga no borrará, según osamos creer, un solo adjetivo de aquella defensa.

El señor De Madariaga representa despiertamente a España más allá de las fronteras; y no despiertamente, sino con especial inteligencia que los que discrepan de sus criterios proclaman. Es, pues, natural que el pique entre el señor Barcia y el señor De Madariaga lleve nuestra atención hacia el nombre del autor de "Ingleses, franceses y españoles".

Gran poeta, modelo de hombres

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá, 28 de junio de 1936 =

„Para el hombre bueno no hay mal ni en la vida ni en la muerte". Con esta frase de Sócrates puede formularse el contenido total de la existencia en el sér de excepción que fué Víctor Londoño. No medió entre su vida y su muerte la ruda etapa del dolor, y de la incertidumbre. Cuando llegó el último mensaje, cerró los ojos y renunció al mal de pensar. Se fué exhalando como las últimas gotas de esencia sutilísima en el vaso roto que las contuvo. No llevó a la tumba pesares ni amarguras. Había hecho de su vida una peregrinación desinteresada en busca del bien. Desconoció el mal como agente en su propia existencia y se negó con entereza a reconocerlo en los demás. Devolvía con un sonrisa la intención malévola o la voluntad manifiesta de lastimarle. En los buenos tiempos de Grecia hubiera sido el varón estoico, que desenvolvía su vida en concordancia con la naturaleza, haciendo de su razón y de sus sentimientos una parte de la razón universal y en feliz conformidad con ella. Londoño hubiera hecho de su vida una obra de arte perfecta si el medio y su fortuna le hubieran permitido desenvolverse en completo acuerdo con sus anhelos y su inteligencia. El espectáculo del sufrimiento ajeno pugnaba ásperamente con su delicado organismo de artista y de pagano. La iniquidad fecunda y triunfante hacía crujir la fábrica de sus nociones sobre la vida, la sociedad y la patria.



Víctor M. Londoño

No podía ver al desvalido sin conmoverse hondamente, y en la miseria dominante no descubría su sensible naturaleza una injusticia como el moralista, sino un absurdo como el estudiante de filosofía. Reaccionaba orgánicamente ante el dolor ajeno. Acaso la palabra ajeno no es aquí la más adecuada porque la pena de los demás obraba en su espíritu con todos los aspectos del dolor experimentado en la propia persona.

El mal universal, que contemplaba con ojos abismados, le privó del sentimiento natural en el hombre del amor a la propiedad individual. Ante la necesidad ajena su hacienda se diluía en el bien común como los impares de Verlaine en el aire ambiente. Su propiedad fué de todos y si en sus últimos días llegó a deplorar, en lo íntimo de su pensamiento, el carecer de bienes terrenales no fué por las privaciones a que tal vez le sometiera su estdo sino por la imposibilidad en que se hallara de satisfacer las necesidades apremiantes del prójimo en desgracia. Cuanto llamó suyo en este mundo pasó a las manos de los necesitados. Decíamos que fué el varón estoico; pero fué también el modelo del cristiano puro, que abandonaba todo en provecho de los necesitados, y más meritorio Víctor en su anhelo de hacer el bien, porque no esperaba ulteriores recompensas y hubiera pensado que era inferior a su sentido del deber hacer el bien por merecerlas.

Le amaron quienes tuvieron el honor de conocerle íntimamente; le respetaban sin conocerle quienes supieron de su vida y sus actos; le admiraron aquellos que sin conocerle se pusieron en contacto con su bello espíritu leyendo las contadas líneas de un hondo sentido histórico y social, de una belleza artística superior y de un contenido ético y humano insuperable que dejó escritas como a su pesar y obedeciendo a una razón íntima de su naturaleza.

Su vida, su muerte nos reconcilian con los gobiernos, con la república, con los procederes de la democracia. Víctor se hizo a sí mismo sin que le moviesen la emulación ni las asechanzas del éxito. Se hizo a sí mismo para cumplir fines desinteresados y de una idealidad profunda. Desarrolló su inteligencia porque hallaba en ello la satisfacción de acomodar sus acciones a la sensibilidad refinada de su naturaleza. Fué el verdadero y desinteresado autodidacta; no para obtener procurarse los honores que entre nosotros les otorga el vulgo a las inteligencias rumorosas a veces desleales consigo mismas, sino para cumplir su destino en fecunda elaboración del bien. Aprendió para conocerse, para conocer al mundo hermoso y enigmático que le rodeaba; no para enseñar, ni para surgir, ni mucho menos para arribar. El, que había estado apenas en la escuela de primeras letras, tuvo sobre sus contemporáneos el beneficio de guardar su mente libre de las falsas nociones que una educación problemática, y a menudo tendenciosamente impartida, aglomera sin orden y con detrimento de la vida en los adolescentes del colegio. Siguiendo sus claros instintos y favorecido por una inteligencia vivaz y ávidamente receptiva, aprovechando un momento de la vida intelectual bogotana en que la adquisición de nociones justas y de ideas numerosas era el anhelo fundamental de las inteligencias jóvenes, Víctor se educó a sí mismo con placer natural, con eficacia y sobre todo en conformidad armoniosa con los afectos que llenaron siempre su alma. Se hizo a sí mismo, pero no pudo modificar su medio. La tragedia de su vida, si la miramos de adentro hacia fuera, arrancó de que Víctor podía ser feliz con poco, en tanto que a su rededor giraba la miseria resultante de apetitos reales o de ambiciones desmesuradas y fantásticas, unos y otras innsatisfechos. El mal ajeno se reflejaba en su organismo moral y lo afectaba como los reactivos poderosos al metal indefenso.

Decíamos que su vida nos reconcilia con los gobiernos, exculpa los errores de la república, y aclara nuestras dudas sobre la finalidad democrática. Víctor nació en humilde cuna; por haberse formado a sí mismo no tuvo condiscípulos, careció del apoyo de los profesores y se negó con delicadeza y previsión altamente loables a mezclarse en política, si bien nadie ignoraba el rumbo de sus ideas en ese sector de nuestra vida pública. Desconoció la intriga y abominó de ella como el armiño del lodo. Fué incapaz de contarle a nadie sus desventuras o sus angustias momentáneas y con la serenidad del filósofo estoico se sobrepuso al mal en los días aciagos de su existencia.

Su sola virtud, la inteligencia, la noción rectilínea del deber le condujeron, sin el recurso de la solicitación o la intriga a los puestos y dignidades con que la república no suele siempre recompensar a sus mejores hijos. Llegó a ser ministro plenipotenciario pasando por todas las escalas de la carrera. No le marearon ni el éxito ni las alturas. Fué siempre igual a sí mismo en las horas amargas y en los momentos venturosos. Que la patria haya en ocasiones reconocido sus talentos y premiado con honrosos cargos sus bellas cualidades y su inflexible sentimiento del deber honra a la patria y hace nacer esperanzas en el porvenir de la democracia.

Amó las letras con desinterés de profeta y cultivó con aplauso universal la poesía castellana. Juez benigno y a veces complaciente con la obra de sus amigos fué para con la suya severo hasta los límites de la inclemencia. Se conocen de su obra una docena de poemas de hechura impecable, de carácter personalísimo y de un profundo y delicado sentimiento. Su amigo de todas las horas, constante en el afecto fraternal y ligado a él por hondas afinidades de sensibilidad y de sentimiento, Cornelio Hispano, conserva y publicará en breve algunas de sus poesías inéditas que Víctor, insatisfecho siempre con sus propias hechuras, se negaba a comunicarle a la indiferencia del público.

Vió Londoño al mundo con ojos de piedad. El poema cuyo contenido suscita la imagen del ser desventurado que en un bello paisaje de primavera exclama: "soy libre, tengo patria, pero no tengo

pan" conmueve sin retórica, porque representa en pocas líneas la insuficiencia de dos grandes instituciones históricas: el cristianismo y la democracia. "El centinela" es un grito de piedad ante el cáncer del servicio militar obligatorio que desplaza las bases mismas de la civilización contemporánea. Su elegía en la muerte de Silva llena todo un ambiente literario. Londoño estaba organizado mentalmente para apreciar en todo su vasto significado la obra y la persona de Silva. Cuando aparecieron estos versos los cenáculos literarios de entonces imaginaron que un nuevo talento poético recibía del destino inmutable la consagración de las gentes ante la tumba de un genial artista de la palabra. Como ya hemos dicho, su alto concepto de la poesía y del arte, la severidad con que aplicaba los cánones de la crítica a su propia obra dejaron apagar en sus manos "la lámpara que arde serena".

Las primeras composiciones poéticas de Londoño aparecieron en risueña época de la poesía americana en que sonaban ecos de transformación en lucha desde México hasta las bienaventuradas llanuras del sur del continente. Gutiérrez Nájera, Silva, Darío, del Casal, Lugones, Valencia abrían nuevas sendas en el bosque casi inexplorado de la poesía americana. En Francia, en Alemania, en Inglaterra formas renovadas, ideas modernas, señoreaban el espíritu de las nuevas generaciones literarias. En España reinaba todavía el sopor que antecede a los grandes movimientos del alma colectiva. El impulso arrancó de América en donde el influjo de las letras extranjeras, especialmente las de Francia, no tenía que superar obstáculos de preocupaciones añejas y animadversiones infundadas. Cuando la transformación empezaba a ganarse las mejores inteligencias de letrados y poetas, Víctor Londoño iniciaba su carrera de artista literario. No reaccionaba contra las formas antiguas según lo practicaron con exceso algunos de sus contemporáneos. Londoño estudiaba sus clásicos españoles, no ignoraba la pálida imagen que habían proyectado sobre España las obras de Tennyson y del marmóreo Leconte de Lisle; y poseedor de varias lenguas modernas, hacía suyas todas las notas de colorido fascinador y cargadas de la inquietud de la hora que traían por entonces a Sud América los mensajeros del espíritu. La hora y sus naturales inclinaciones fijaron el carácter personal de sus primeros versos. Por la forma quedó en los moldes clásicos dentro de los cuales se movía su inspiración con absoluto y severo dominio de todos los recursos del arte. Sus endecasílabos son puros, de armonía interior y de recónditas cadencias. Pero en esas formas rigurosas, aladas y dúctiles, estaba encerrada una sensibilidad personal que armonizaba espiritualmente con las más refinadas exigencias del espíritu moderno. Londoño tiene en la poesía americana esa posición de primordial significado. Fué el artista puro que expresaba en clásicas formas impecables, las inquietudes, los anhelos, los nuevos y desbordantes afectos de la edad moderna. El rigor de la crítica que él mismo aplicaba a su obra paralizó en parte su actividad espiritual, así como la caldera disipa una parte de su esfuerzo para registrar en el manómetro los grados preciosos de su potencia.

Londoño no fué poeta de escuela. Eludió el influjo de los cenáculos por los cuales pasaba con indescifrable sonrisa. Cada escuela le tenía por convencido adepto de sus cánones, tal vez con fundamento porque dentro de su bondad y de su hospitalaria estética había graciosos argumentos para declarar plausibles muchos puntos de vista, aunque fuesen contradictorios juzgados con las tablas de valor rígidos al rededor de los cuales giran y perecen las escuelas. Su obra no invita a la imitación: es demasiado personal y a un mismo tiempo tan exenta de exageraciones en su severidad de mármol que el neófito no logra captarla en su unidad de cuerpo orgánico.

Su poesía fué semejante a su vida: igual a sí misma, severa en los contornos, piadosa, desinteresada, reflejo de las bellezas circundantes y en pugna con el mal arrollador y fecundo. No es posible imitar la una ni la otra. Contentémonos con admirarlas en su inasequible realdad y belleza.

Poesías de Víctor M. Londoño

= Selección de *El Tiempo*. Bogotá, 28 de junio de 1936 =

A José Asunción Silva

Tú, predilecto de los dioses, viste,
serena el alma y con esquivos ojos,
la fértil rama de laurel, los rojos
mirtos robados al amor. Naciste
para llevar sobre la frente rosas
de aroma extraño y de misterio llenas;
para besar las sienes de las diosas
bajo los sacros pórticos de Atenas.

A tu velado mirador, envuelto
en vaga red de hiedras tembladoras
—gala del rojo cortinaje suelto—,
viste llegar en las dormidas horas
en que al reír de alborotado coro
furtiv nota en los espacios yerra,
musa gentil cuya sandalia de oro
apenas rasa el polvo de la tierra.

Mas la guirnalda que tejió su mano
pobre la hallaste y sin matices; vano
fué su esplendor de juventud, que grata
sólo te fuera la corola inerte
er cuyos albos pétalos desata
soplo de aroma arrobador la Muerte.

Sólo esa extraña viajadora esquiva
de frente blanca y de pupilas graves,
que el sueño infunde con sus labios suaves
y ama a la hermosa juventud altiva,
marcó tu asilo con su pie liviano;
y cabe el lecho, en el pesado muro
vino a colgar con sigilosa mano
su leve manto de crespón oscuro.

Regó en tu pecho sus guedejas blondas,
como sumida en amoroso dejo;
bañado el rostro en límpido reflejo,
bajo el albor de sus miradas hondas.
—¿Por qué la noche—la dijiste—tarda?
Es para ti mi juventud gallarda,
mi pecho esquivo a los amantes lazos.
Ya no ambiciona mi apolínea frente
fácil lisonja de caricia ardiente;
quiero dormir bajo la paz del cielo,
pero dormir en tus mullidos brazos,
libre de insomnio, en tálamo de hielo.

Paisaje ilusorio

La sombra de oscuro ramaje buscaba
en medio a las flores con paso indeciso;
el cálido soplo del bosque agitaba
su exangüe belleza de enfermo narciso.

De sus labios, en tenues rumores,
trotaban ingenuos la pena escondida,
la miel de floridos amores
y el dejo punzante que acendra la vida.

—Tu planta insegura destrozan los yermos,
tus ojos esquivos el tedio retratan;
¿qué labios enfermos
pusieron en ti las caricias que matan?

Escucha mi acento con leve
sonrisa que guarda reproche infinito;
le mostraba los lirios de nieve,
miraban sus ojos un lirio marchito.

Y las rosas de sangre en las eras
rasgaban su cáliz al fuego del día;
esas rosas sinceras
nos hablaban con dulce ironía.

Aniversario

Bajo la ardiente bóveda nocturna,
al repasar la frecuentada senda,
dialogo en la arboleda taciturna
con tu pálida sombra de leyenda.

Te miro como entonces, y me agravia
la risa de tus labios abrileños;
tu voz me dice, en los augurios sabia:
—Vigila en el umbral de tus ensueños...

¡Cómo sangró mi corazón desnudo
ante el oblicuo sol de tu mirada!
¡Oh tarde de noviembre, cierzo rudo,
frígido como el hierro de una espada!

Cuando la Esfinge interrogar quisimos,
miré en tu faz palidecer las rosas,
y al fondo de la cripta descendimos
mudos y con las manos temblorosas.

Allí fué el beso iniciador. Procúra
de aquella voz que transfigura y pasma,
recordar el murmurio en tu clausura,
y tórna a mi jardín como un fantasma.

Vejez de Sátiro

Reclinado en la hierba que humedece la tarde,
calla el Sátiro adusto. Con mirar afligido
ve la copia doliente de su rostro cobarde
en el fondo sereno de las aguas sin ruido.

A la sombra de encinas, en pesado sosiego,
grava el cálido vientre de la tierra florida;
en su lomo cansado, bajo un soplo de fuego,
con temblores de fiebre se desborda la vida.

Huyen raudos tropeles. En su pecho de anciano
de los viejos amores la ternura despierta

al domarse los vientos, cuando el rudo Silvano
tañe músicas tristes por la pampa desierta.

Y al guiñar la pupila que centella de gozo,
finge tropa de ninfas en la margen umbría,
o que puebla los bosques de sagrado alborozo
una raza de genios musculosa y bravía.

Van trepando las sombras a los picos del monte...
Con la mueca lasciva sobre el labio altanero,
erizados los muslos, mira el turbio horizonte
y sacude las ramas bajo el puño de acero.

Una ninfa curiosa, cuya risa se pierde
por el bosque dormido y en los ámbitos mudos,
le descubre en la orilla, bajo un pálido verde,
el rosado contorno de los flancos desnudos.

Entreabiertos los labios, y los bucles radiosos
por la espalda tendidos, mueve el paso tranquila;
él turbado la oprime con sus brazos vellosos
y la mira en la frente con absorta pupila...

En frenética rabia gime el Sátiro adusto,
y enojada la ninfa de mirar hechicero,
rompe el trémulo abrazo con ingenuo disgusto
y se va por la hierba del esquivo sendero.

A Jorge Isaacs

Dulce poeta! Por tus hijos caros,
en verde césped de aromosa orilla
donde el Combeima rumoroso brilla,
labrado ha sido tu sepulcro. Avaros
de tus cenizas, trabarán su copa
crecidos ceibos en urdimbre espesa;
y en el agreste túmulo que arropa
la helada frente del cantor, nacida,
rica de aroma, se abrirá en tu huesa
la flor nocturna, ante la luz dormida.

Sagrado abrigo le dará a tus huesos
el grave templo de los bosques. Moran
allí tus cantos y a la tarde lloran
en las entrañas de la selva opresos.
Así en un salmo de infinitas notas,
mezclado al tuyo, el nemoroso acento,
cual un arpegio entre las cañas rotas,
ondula, treme y se desgrana al viento...

Ara de amor para las almas nobles
será el asilo de tu sueño; crecen
entre los nichos de copados robles
las azucenas de tu novia; mecen
livianos musgos sus festones, y arde,
cual suele el fuego en el hogar tranquilo,
fugaz cocuyo al expirar la tarde.

Oh regalado asilo!
El que soñaste en las floridas vegas;
el que fingiste en la montaña umbría;
el que entrevieron tus miradas ciegas
cuando sus lirios te ofrendó María!

Los que han llorado en apartada huesa,
con la pupila en el azul clavada,
entre las manos convulsivas presa
la dulce historia, al corazón pegada;
la casta niña que soñó en amores,
la montañera ruborosa y cauta
y el rudo amante, tañedor de flauta,
esos serán los que te lleven flores.

Para sí la montaña
ha abierto ¡oh bardo! la fecunda entraña
donde hinche el oro sus ocultas venas.
Hoy cuando el hombre tu silencio teme,
no irá tu asilo a profanar; apenas
sobre tu cruz destejerá el **quereme**
sus castas flores de perfume llenas.

Alguna mirla melodiosa y ágil
hará rodar como esparcidas nieves,
móvil festón de campanillas leves
sobre las blondas del bejuco frágil;
y como casto símbolo de amores
—de paja rubia y de plumón tejido—
bajo los arcos de verdura y flores
una paloma colgará su nido.

Visión matinal

Alzábaste feliz en la ventana
sobre rubias cabezas amorosas;
en el sereno azul de la mañana,
como un lirio más alto entre las rosas.

Agilmente besábante las brisas,
y la suave efusión de tus cariños
trenzaba ramilletes de sonrisas
en las húmedas bocas de los niños.

Con mimo fraternal, por los dispersos
bucles vagó tu mano estremecida;
fuíste el alma sonora de los versos
en un ritmo glorioso de la vida.

Bendije el claro azul de tu alabanza
y tus labios tornáronse risueños,
eucarística rosa de esperanza
fértil sobre la cumbre de mis sueños!

Tierra nativa

Te reclama los versos perfumados
por los fértiles musgos de tus lomas,
rapazuelo feliz que en tus collados
se embriagaba del sol y los aromas.
De tu plácida y rústica belleza
en mí vaga la nota peregrina,
como suena del bosque en la tristeza
la llorosa dulzaína campesina.

Desde el pobre dintel de la cabaña
torno avaro los ojos, y risueños,
en la cúpula azul de la montaña,
cual de niño, me llaman los ensueños.

Hoy el sueño ternísimo me inquieta
de esconder en tu seno mis amores;
de cantar los deliquios del poeta
en el fácil decir de los pastores.

Y vivir de tus bosques en la calma,
embriagado mi espíritu en tu cielo,
tan sencillo y tan libre como el alma
del humilde gañán que ara tu suelo.

Ah! fué insana pasión abandonarte,
deleitosa montaña bendecida,
grave cerco y altísimo baluarte
al ameno cortijo de mi vida!

Abismabas mi sér en tu grandeza,
regalabas mis ocios en tu alfombra;
a mi numen supremo, la Belleza,
dabas pródigo abrigo con tu sombra.

Lied

C. Read

Para que esparzan a la brisa
risueños cantos los poetas,
les basta un ramo de violetas,
un claro cielo, una sonrisa;

Auras que rueden con las ondas,
un beso cálido y sedeño,
un breve sueño en el ensueño,
un huésped lírico en las frondas...

Así, con risas indiscretas,
urdiendo van el ritmo loco;
pero bastándoles tan poco,
¿por qué son tristes los poetas?

Jaculatoria del peregrino

Paul Verlaine

Bajo el sol del estivo agosto
he trepado la serranía,
y penetro en tu adoratorio,
santa Virgen y madre mía.

Tus manos cándidas se pliegan
al dulce peso de los lirios;
alado enjambre serpentea
sobre la llama de los cirios.

Es tu flor de granado
en la nieve de las encellas;
la cauda oscura de tu manto
bordan de lises las estrellas.

Embeleso de tus miradas
son las doncellas ruborosas;
sobre la nieve de tus plantas
florecen dos ardientes rosas.

Alabando tu nombre, viste
a la zagala por quien lloro...
Amorosa para los tristes,
ella no sabe que la adoro.

Fascismo y humanismo

Por SALVADOR DE MADARIAGA

= De *Ahora*. Madrid, 21 de julio de 1936 =

Puede rechazarse una tesis política, ya por sernos inaceptable su principio, ya porque la consideramos anacrónica—es decir, fuera de su tiempo natural—, ya por estimar que no es compatible en la práctica con la nación a la que se pretende aplicarla. Nuestra oposición al fascismo obedece a todas estas razones a la vez.

En cuanto al principio, tenemos que objetar al fascismo, como a su gemelo el nazismo, a su primo el bolchevismo (pues el bolchevismo, en política, es fascista, como el fascismo en economía tiende fatalmente al bolchevismo según ignoran nuestras ignorantes clases poseyentes) una inversión de los valores fundamentales del hombre con la cual no hay ni puede haber componenda. Para el fascismo, el hombre es para la nación y halla en ella su fin y plenitud. Para nosotros, esta manera de pensar es inadmisible y no alcanzamos a imaginar que haya españoles tan olvidadizos de la verdadera esencia del pensamiento hispánico que a ella se acomoden y aun de ella hagan bandera—¡oh, sarcasmo!—en nombre de la hispanidad.

Si hay algo insobornable en el hispanismo, algo que florece en todas las formas de la vida española, en las buenas como en las malas, en las llamadas ortodoxas como en las llamadas liberales, en las constructivas como en las destructivas, es precisamente el sentido de que el individuo, como fin, supera a la nación. Este sentido individualista palpita en las "Relaciones" del Padre Vitoria como en las enseñanzas de don Francisco Giner; anima los ensueños del idealista siglo XIX y los erráticos impulsos del anarcosindicalista del siglo XX. Es algo primordial e instintivo, que en sus más altas expresiones da sabor especial hasta al misticismo de un San Juan de la Cruz, en que el individuo muere, pero individualmente, y de pura superación.

Este substrato pre-mental de nuestro individualismo es certero en su adivinación; quiero decir que da a priori en el hito de la verdad que a posteriori dibuja el pensamiento. La supeditación del hombre a la nación es una monstruosidad contra el Cristianismo y contra el humanismo, doctrinas ambas que con matices diversos hacen del hombre individual y concreto el centro espiritual de la existencia. Por esta razón, cristianos y humanistas—y ¿qué es ser humanista sino cristiano agnóstico que suspende su juicio teleológico hasta mayor seguridad?—dan como axiomático que el ser hombre es algo más amplio y más alto que el ser español, turco o japonés.

Aquí estaba nuestra diferencia esencial con el fascismo y sus similares: el lazo que me une a mis compatriotas es más íntimo, más carnal que el que me une a los demás hombres, pero precisamente por eso, es de menor jerarquía. Por lo cual concluyo que el hombre no tiene derecho a ejecutar en nombre de su nación actos que su ética rechaza. La nación, pues, no puede absorber todo el hombre. Hay una zona humana que sobrepasa la zona nacional.

A buen seguro que este principio de la superioridad del hombre sobre la nación no ha de tomarse de modo tan integral y absoluto que destruya toda disciplina nacional e impida todo patriotismo. Al contrario. Es evidente que uno de los síntomas graves del mal de España está precisamente en esta singular carencia de espíritu social que en el plano nacional lleva a la flojera del Estado por falta de patriotismo activo. El español es muy patriota, pero con patriotismo pasional, que se traduce en emociones, exaltaciones y gestos, no con ese patriotismo activo que se traduce en trabajo metódico y solidarizado con fines positivos al servicio del país.

El error del fascismo es, pues, natural. Desea trabar a los españoles en una férrea disciplina al servicio de la nación, para lo cual exalta los valores nacionales. Pero, si bien conformes con el fin—no habrá español que no lo esté con la necesidad de disciplinar a los españoles para reforzar a España—, no podemos estarlo con el medio. Aun aquí, habrá que puntualizar. Entendemos que los españoles no se dan cuenta cabal de lo grande que es su país y de lo obligados que están a servirle. La tendencia fascista a exaltar la historia de España me parece, pues, necesaria y útil. Mucha de la dejadez e indiferencia de nuestro país ante problemas graves de política exterior—a que se debe en buena parte el desorden de nuestra política interior—es pura ignorancia, falta de perspectiva histórica aun en los llamados cultos. Es menester que los españoles de hoy se den cuenta de que no se puede descender de la sangre de Cortés, de Zúñiga, de Mendoza y de Olivares y limitarse a politiquear en la Puerta del Sol y a guerrear de redacción a redacción.

Pero esto dicho, la exaltación de la nación por encima del individuo es un proceso psicológico peligroso que lleva a la tiranía y por ella a la muerte de la nación. No vale señalar, porque todavía hay diferencia entre nación y tribu. El fascismo en todas sus formas lleva a la trituración de todos los valores humanos que deben sobrepasar a la nación y, por tanto, es incompatible con la libertad de pensamiento. Añádase que el fascismo, no contento con poner a la nación por encima del individuo, le pone también encima al Estado. Que no es lo mismo. En los Estados fascistas no quedan al poco tiempo más que la oligarquía gobernante, reducida a un cortísimo número de adictos, y la tribu o turba, uniformada y encamisada. La nación ha desaparecido al querer imponerse.

Porque la nación no es el Estado, sino el espíritu que al Estado anima. Y así como el Estado se nutre de cuerpos, la nación se nutre de espíritus. Pero el espíritu es libre. La nación, pues, se justifica por los hombres, que no los hombres por la nación. Y por eso la solución del problema de las relaciones entre el individuo y la colectividad podría resumirse en la ecuación siguiente: Los ciudadanos sirven al Estado para que el Estado sirva a la nación, para que la nación sirva a los hombres que la constituyen. En último término está el hombre, única encarnación del verbo.

De donde se deduce con meridiana claridad que, en efecto, hay que disciplinar al ciudadano para que el Estado sea fuerte y la nación viva en paz y prosperidad; pero que en el proceso de disciplinar al ciudadano, no es lícito oprimir lo que hay en él de humanidad incoercible—su libertad de pensamiento, su conciencia, su responsabilidad en el marco de las leyes—. Porque el ciudadano es para el Estado, el Estado para la Nación y la Nación para el hombre.

Eduardo Uribe Restrepo

Por L. E. NIETO CABALLERO

= *Envío del autor.* Bogotá, agosto 27 del 36 =

La larga lucha con que una voluntad tenaz se defendió de la enfermedad que lo minaba ha terminado con esta enorme victoria de la muerte. Es un gran ciudadano de Colombia y un gran servidor de Costa Rica lo que se lleva, como despojo, en la fúnebre caja que en las aguas del Styx, cuando Carón está ocupado, navega sin remero.

Eduardo Uribe Restrepo era hermano de Juan de Dios Uribe, el indio sonoro y portentoso que escribió entre nosotros la mejor prosa política. Con ese informe queda todo dicho, acerca de su inteligencia, porque tenía los mismos destellos, los mismos chisporroteos, y en la penumbra alumbraba con la misma suave luz que hizo escribir a Juan de Dios Uribe sus estudios sobre los poetas.

Eduardo Uribe era médico, como su padre, el doctor José Vicente Uribe, de tan grata memoria en Colombia, a la que benefició con su caridad y enalteció con su ciencia. También era ciencia profunda la del hijo. Tenía un ojo clínico que parecía atravesar los cuerpos con sus rayos, como los rayos equis, para observar las enfermedades de los órganos. Y curaba los órganos con una cuchilla mágica. Sus aciertos parecían de brujo.

La última de nuestras guerras lo llevó a los campos de batalla. Con el general Herrera estuvo en Panamá. Era la providencia del ejército y al propio tiempo un mozo alegre, parrandista, conservador, ingenioso, que prendía en la noche las fogatas de sus cuentos, y hasta altas horas mantenía suspendida de sus labios la atención de los amigos, que producían un terremoto en el silencio con el estruendo de sus carcajadas.

Nada de melindres ni de ascos para el alcohol y para la bohemia! Bella era la vida, pero para exaltarla, para mimarla, para extraerle el jugo de la embriaguez y para sentir, en las horas en que todo pide descanso y en que la fortuna lo ofrece, la blandura y la emoción de la caricia.

Sonaban los disparos y todo era tensión, acometividad, ardor, ansia de triunfo. Panamá les dió a los luchadores del liberalismo muchas horas de goce. El mejor ejército que haya tenido en Colombia revolución alguna fué el disciplinado y trepidante que organizó la pericia del general Herrera. Todo andaba por reloj. Hasta la misma victoria. El caudillo decía a las doce o a las cinco, y a las doce o a las cinco se escuchaban las dianas en el campo del vencido. Si se anticipaba la victoria, el general adelantaba los punteros.

Con tal jefe y con tal organización, el liberalismo ha debido llegar al gobierno treinta años antes del día en que ganamos el poder en las urnas. Vino la paz del Wisconsin. Eduardo Uribe no entendió, no quiso entender. Herrera ha debido tomarse a Panamá, a pesar de la cláusula del tratado del 46, que con una interpretación capciosa les daba derecho a los americanos para mantener la seguridad en el ferrocarril y el orden en el Istmo. Así razonaba Eduardo Uribe, el eterno inconforme con esa paz, inevitable, porque era paz de patria.

Se marchó de Colombia. Se estableció en Costa Rica. Empezó para él la verdadera vida del filántropo, del sabio y del filósofo. En todas sus conversaciones asomaba la sentencia y asomaba la chispa. Hablaba en tono rápido, cortado, sentencioso, con llamaradas de ingenio. Oyéndolo se mezclaban en el interlocutor el asombro y la satisfacción. Invitaba a la meditación y hacía forzosa la risa.

Al lado del hombre que había llegado a un escepticismo trascendental, que disimulaba con vayas y con chistes, había en él un profundo observador de la vida, que combatía al dolor con saña, que le había declarado la guerra a muerte a la muerte. Incontables son sus aciertos y sus salvaciones. Centenares de seres le debieron la vida.

No buscaba el dinero. Se entregaba todo, casi morbosamente, al alivio de los infortunados. En San José de Costa Rica lo conocimos. Era allá un rey chiquito. Teníamos asegurada en todas partes una recepción de amigos, una acogida de hermanos, por el solo hecho de ser sus compatriotas. En Cuba disfrutaba de una popularidad muy merecida porque en alguna ocasión muy sonada, antes de la guerra emancipadora, había salvado con su ciencia la vida de Maceo.

El mismo se enfermó desde hace muchos años. Tenía un cáncer, semilla que crece como un árbol y extiende por el campo interno sus ramas pavorosas. Dolores muy agudos, pérdida definitiva de todos los placeres, aun de los más sencillos, como los de la mesa, fueron la consecuencia, que aceptó sin quejarse. Y continuaba su obra, la obra médica del alivio, de la curación, de la exaltación de la vida, mientras él mismo se estaba consumiendo. Le ocurría lo que al doctor Cheyne entre nosotros, según cantó el poeta, que a los demás curaba, pero él no podía curarse, porque en los designios de Dios no figuraba el remedio.

Ha terminado la lucha, ha terminado el quebranto, pero ha terminado también la taumaturgia. En Costa Rica han de estar sintiendo la muerte del doctor Eduardo Uribe como una pérdida nacional. Y pérdida nacional es para Colombia la desaparición de quien en el exterior supo honrarla y supo hacerla querida, porque la representó en las fases más atractivas de su genio, que son la inteligencia, la conmiseración, la gentileza y esa filosofía en que el espíritu, que todo lo disuelve en sentencias y en sarcasmos, no entraba la labor del corazón, que es entrega, que es bondad, que es luz, la sola luz que rompe las tinieblas de la selva oscura, en donde todos andaríamos a tientas si no fuera por ella, necesitados de guía, como en la mitad del camino de la vida lo necesitó el florentino.

Lamentación por España

= *Envío del autor.* Guatemala, agosto de 1936 =

Soterrad las penas nimias
que el espíritu arrebaña,
porque hay de sangre vendimias
en los lagares de España...

Qué son nuestros platos rotos
por el cisma y la cizaña,
ante aquellos terremotos
que están destruyendo a España...

Ni qué son nuestros arneses
de siega, ante la guadaña
que está segando las mieses
de los trigales de España...

Qué son los dardos triviales
clavados en nuestra entraña,
ante los siete puñales
en el corazón de España...

Abierta del mundo ayer
la herida que no restaña,
vimos la sangre correr...
¡pero estaba a salvo España!

Ayer, mirando a la Europa
en hecatombe tamaña,
colmaba el dolor la copa;
¡pero estaba a salvo España!

Ayer nos dió el cataclismo
social, que caos entraña,
el estupor del abismo;
¡pero estaba a salvo España!

Y el drama, hacia la Abisinia,
de la mosca y de la araña
nos dió cáliz de ignominia;
¡pero estaba a salvo España!

Hoy, la sangre llega al río
y el vértigo a la montaña;
¡y el del holocausto impío
es el corazón de España!

Ya está en la cumbre el madero,
ya en los sayones la saña
¡y ha de ver el mundo entero
la crucifixión de España!

¡América!, ponte luto,
llora sangre, gime huraña,
que es el más negro minuto
de la existencia de España...!

Alberto Velázquez

Poetas

Por FRANCISCO VALDÉS

= Envío del autor. Don Benito. Badajoz, España. =

Vida a vida

Creo que Concha Méndez es la compañera de un poeta. Esto quiere decir que al mirarse en la luna de su espejo se verá a sí misma dos veces en una sola mirada. A la lectura de "Inquietudes" siguió la de "Canciones de mar y tierra"; dos colecciones poéticas en las que brincaba una voz que quería ser cálida, sin conseguirlo, porque el viento de todos los cuadrantes se la llevaba desleída en dispersión. Luego, ahondando con el pecho en la vida, se encuentra Concha Méndez con el tesoro de la emoción férvida e íntima. Y así, en estas breves estrofas, aromadas de timbres, que se reúnen en "Vida a vida", ha cuajado el copo de la pasión pura y cálida. Se leen y se olvidan. Se tornan a leer como nuevas; sorpresa de infancia. El regusto de lo siempre conocido, que se renueva cada vez que nos ponemos a jugar con ello. Lo eterno. El hilillo tenso de la vida. Esa delicia —no la hay más honda— de oír siempre como nunca oída, oyéndolo todas las horas, el rumor del arroyo, la nota beethoviana, la risa de la mujer amante, la palabra de la madre muerta, el sollozo de la estrella nevada, el latido de nuestro pobre corazón enfermo.

(Te vi venir, presintiéndote,
por el caminito estrecho.
Era una aurora morena
casi sin luz y sin viento.
Aurora para mi alma,
que te salía al encuentro.
Vibraba un frescor de lirios
por los caminos inciertos.
La mano que te tendía
tuvo un florecer de sueños.
Con el brillo de tu espada
las sienes se me encendieron.)

Drop a Star

En el lago quieto y rizoso de la poesía de León Felipe ha caído una estrella. Y al tocar en el cristal bruñido en azul del lago estalló un desagradable ruido como de "gong": hierro, cobre, asfalto, chatarra.

Yo no ahueco mi voz para asustaros.
Siempre fué sorda mi canción.
Ahora es seca, además.
Seca como una ley
y ahumada y rota como un film quemado,
como esta hora del mundo.

No es cierta esta confesión de última hora en León Felipe. Sorda y seca; peor: áspera y lóbrega es su voz en el poema "Drop a Star". Pero antes fué una voz saltarina, timbradita, cariciante, velada de dulzura y con cendales melancólicos. Una voz poética.

La niña del caracol

Como el rey Alfonso XII del romance, ¿no vienen los versos de "La niña del caracol" **pálidos de altos jacintos?** Un poeta de la nueva hornada: Agustín de Foxá. Un poeta todavía sin nombre. Entre los modernos, y para mi gusto, el mejor con Pérez Clotet. Esos "modernos" que principian donde acaban Salinas, Guillén y Lorca.

Una noche del verano pasado conocí a Agustín de Foxá en la terraza de un café donostiara. Me recitó, brioso, el "Romance de Alfonso XII". Como no sé hacer elogios ante las personas que lo merecen sin caer en el halago, callé, como siempre, restándome riqueza personal. Después dimos un paseo en donde sonaba la voz del poeta entre caracolas cantábricas, evocando la vida balkánica de los sefarditas españoles, con sus corazones rajados por viejas espadas de Toledo y por cielos claros del levante español, abiertos como granadas de púrpura de añoranzas y de resentimientos comidos por el tiempo dormidito en sueños graciosos. Su voz, que era color, vibración, sabiduría.

No se volvieron a cruzar nuestras mradas. Pero me fuí derecho a sus "Romances". Los he leído muchas veces. En las últimas he calado su variedad de matices y sus irisaciones de poesía.

Poeta sin antecedentes literarios. Es lo mejor. Ha escuchado la voz de su sensibilidad saltando por cima de su acopio intelectual. Y ha atendido la voz humana de lo popular. La realidad reflejada en sus versos ha sido "intervenida" en el cuarto claro de su corazón. Se acogió Agustín de Foxá a la métrica del romance, que era la recta dirección al tesoro español. El bramante de la tradición depurada que arranca entre breñales de Reconquista y va enlazando las mentes sanas y los corazones abiertos. Pozo de grandeza hispana en sueños. El oído atento a los acentos del mundo, encaramado en la valija diplomática. Y rechazar todo lo superfluo y dañoso para quedarse con lo esencial español bien metido en las entrañas.

(La casa del sefardita:
Cortinas de rosa tenue,
Piano de cromos chillones,
Ventana de grajo y nieves.
Toca la niña; almohadones,
Nido de luces calientes
Bajo un faisán disecado.
Puntilla y floreros verdes.
La casa del sefardita
Tiembla en montañas de fiebre.
Casa con ancla en Toledo,
Flotando en mares agrestes.
"Hace cuatrocientos años",
Comienza el padre, y le vienen
Naranjales de Valencia
Y Alicantes bereberes.
En la nieve de Bulgaria
Derrite palmeras de Elche.
La casa del sefardita,
Desarraigada y silente,
Cortadas las tuberías,
Despega a cielos ardientes.
La casa del sefardita
Jardín en España tiene,
Y allí aterrizan de noche
Lentas de almohadas las hélices.)

Filosofía y sentido comun

= Nota editorial de *El Tiempo*. Bogotá, agosto 25 de 1936. =

Cuando estalló en Inglaterra la gran huelga decía la otra tarde en la universidad el profesor Greewood, cualquiera hubiera pensado que el pueblo, soliviantado por las exposiciones de los teorizantes, se iba a entregar a la violencia. En realidad, ocurrió todo lo contrario: los obreros aprovecharon esos días de tregua, jugando fútbol entre ellos mismos, y aún con los hijos de la burguesía. Los obreros luchaban por una cuestión económica concreta: el alza de salarios. Un ribete de violencia no conducía a nada, ni tenían por qué incluírlo en su programa.

En otra ocasión —anotaba igualmente el profesor Greenwood—, ocurrió que los huelguistas franceses de las fábricas de armamentos resolvieron ocupar el arsenal. Por el mismo tiempo hubo un movimiento similar en Inglaterra. Se les aconsejó a los obreros ingleses que hiciesen lo de sus compañeros del otro lado del canal, y ellos sometieron la idea a sus abogados. Los abogados, muy bien imbuídos en los verdaderos fines de la causa que defendían, dijeron a sus clientes, los huelguistas: Invadir los arsenales sería una cuestión inconveniente para la seguridad nacional, y esto sería extraño al movimiento que hemos provocado, por consiguiente, los obreros no deben hacer tal cosa.

Estas dos lecciones de carácter extrictamente inglés, muestran cómo el sentido común es la fuerza conservadora por excelencia que mantiene la grandeza británica a través de todos los cambios que puedan sufrir sus ideales políticos. El país pasa de la autocracia a la democracia, sin tocar la corona que sienta muy bien sobre la cabeza de un rey inglés, porque la corona no quita ni pone en estas materias. Se turnan en el gobierno los liberales, los laboristas y los conservadores, y no hay ningún cataclismo que anuncie estas variaciones, que en Inglaterra significan mucho para el hombre de la calle, porque detrás de cada partido hay una plataforma tributaria que después de la aprobación de cada presupuesto se hace sentir hasta en el más oscuro rincón de la isla. Pero Inglaterra atempera estos saltos bruscos de la vida social, en los cojines de aire comprimido de la filosofía popular.

Hermosa lección, que tiene su nota correspondiente en la eficacia de lo que no es ya la filosofía popular, sino la alta filosofía de las ideas puras. Siguiendo el hilo de la exposición del profesor Greenwood, que nos parece un hilo luminoso por las sugestiones que ofrece aún para nuestra propia conducta, encontramos cómo, según él, la filosofía inglesa, que es ante todo idealista, tiene por idealista una mayor eficacia. Ese optimismo casi vegetal de los filósofos ingleses le dá confianza al hombre para obrar, no le está regateando estímulos para la acción, porque le hace ver que la acción siempre es fecunda.

La filosofía penetra en la vida mucho más hondo de lo que suele suponerse. Bien vista la literatura, mueve siempre sus personajes con un telón de fondo, que es el telón de las ideas filosóficas enunciadas por los grandes expositores. Una explicación luminosa de nuestra posición en la historia puede mover a los hombres de acción en un sentido determinado. Para el caso de Inglaterra, el profesor Geenwood mostraba antier cómo

las novelas de Benett emergen de la filosofía idealista, y cómo las de Huxley, Lawrence y Virginia Woolf son un producto del realismo filosófico.

Tener una filosofía, tener una explicación de la vida, poder relacionar aun los menudos detalles del episodio cotidiano a una explicación general de los hechos humanos, es derramar sobre cada punto de la existencia un poco de claridad. El inglés, seguro de sí mismo, irreductible en la defensa de su individualidad, deja que su pensamiento fluya tranquilo y libre, aun por los cauces más aventurados y difíciles. Es un turista ideal para viajar por las comarcas de la imaginación. Se deja sacudir por la emoción de la verdad. Pero cuando llega a la aplicación práctica de sus principios, los frena suavemente con la contención de su buen sentido, y hermana así la filosofía y la vida en un equilibrio que es el don maravilloso de la isla.

Medítense estas premisas, sobre las cuales se apoya uno de los caracteres más firmes, como es el carácter inglés, y véase la profunda verdad que encierran, la admirable fuente de vida que contienen.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

El teatro infantil ruso

Por RAFAEL LOPEZ

= De *El Nacional*. México, D. F. =

El teatro, como cualquiera otra de las formas del arte, puede ser un arma de gran valor educativo siempre que el Estado le marque una dirección y un sentido. Y más si los espectadores son los niños.

Alfredo Gómez de la Vega acaba de regresar de Rusia. Como actor que es, su atención se orientó hacia el examen y estudio del movimiento teatral revolucionario. Las primeras observaciones sobre esta materia, nos las entrega en un artículo que se llama "El Teatro en la URSS", en donde relata una interesante plática con Natalia Satz, directora oficial del Teatro para Niños de Moscú.

La actividad que principió hace cerca de veinte años como experimental, se ha convertido en un medio pedagógico y en una escuela del hombre. Cuando Natalia Satz en su primera juventud concibió la idea de que era necesario un espectáculo adecuado para el alma infantil, que ofrece carácter especial y personalidad propia, tuvo el patrocinio del Estado ruso. Entonces, en ese tiempo que iba a ser el punto de partida y el origen de una teoría de la educación, las marionetas subieron al escenario frente a los pequeños espectadores. Pero se descubrió al poco tiempo que una estructura típica constituía el interior del niño, y que no bastaban las representaciones de títeres para satisfacer las íntimas ansias y la inquietud de aquella generación que se pretendía guiar.

Un grupo de escritores, actores, pintores fué integrándose entonces alrededor del pensamiento de un teatro para niños, que reflejara la emoción de la infancia y que introdujera en ella los principios revolucionarios a la vez que educara al hombre próximo, en la voluntad, el bien, el optimismo.

De este modo fué como se integró, poco a poco, y hasta contractualmente en su organización con psicólogos, maestros, poetas, el Teatro Infantil de Moscú. Para los artistas realmente creadores no eran límites los que ponía el universo de los niños. Al contrario, estos constituyen poderoso impulso para la imaginación, para la fantasía. Sólo obras nuevas que correspondieron a los fines de una organización social vasta y humana, se dieron en los escenarios de este teatro ruso. Porque es claro que no podían ofrecerse a los niños las piezas clásicas del teatro que muchas veces no expresan una idea libre y noble de la vida, sino que retratan el destino, el desastre, el odio. En el nuevo Teatro de los Niños tenían que desaparecer todas esas potencias del mal y que figurar en primer término las contrarias. Sin duda que como elementos de una pieza, las pasiones destructoras del hombre son motivo de personajes en el teatro nuevo. Pero siempre resultan vencidas por la decisión del hombre; por la conciencia y la bondad.

Así es como aparece en Rusia, en este teatro ejemplar, el tipo del héroe, el tipo del hombre que vence las circunstancias, el destino, el sufrimiento, y que se sobrepone a lo contingente exterior. En Rusia era necesario, y hacia este fin estaba encaminada la ciencia de la educación, crear constructores, gente optimista y valerosa, hombres de fe y voluntad vírgenes. Las nuevas generaciones no podían conocer desde sus proncipios, como sucede en otras partes del mundo, la antinomia y la contradicción de las cosas. Al contrario, aquí se las proyecta hacia un bien utópico pero menos estéril.

Ya los cuentos para los niños están llenos de este sentido moral; son apólogos rodeados de ornamento; enseñanzas encubiertas en ropaje artístico. Y en el niño infunden el sentimiento de una especie de responsabilidad previa. Walt Disney, entre los contemporáneos, realiza esta tarea de formar al ciudadano y al hombre. Y el teatro, por idéntico camino y parecido procedimiento, conduce al mismo perfecto resultado.

En Rusia, la ciencia de la educación ha tomado el teatro como medio insubstituible para hacer llegar a las conciencias de los niños, las ideas más altas. Qué mejor que en México el Estado realizara un esfuerzo semejante para construir nuestra próxima historia.

Al resplandor del...

(*Viene de la página siguiente*)

afeites civilizadores, las máquinas y las maneras. Príncipes degenerados, Austrias mostrencos, Borbones vividores y pasajeros: todo ello montado en matrimonios, cruces y regalías extranjeras, bulas papales y ventas de jesuitas. El trabajador moderno español se volvió hacia la tierra, miró el terrón inundado de un sol sin paralelo, creyó en la riqueza y en el progreso, y luego advirtió la potente sombra que arrojaban sobre su espíritu las masas de los Escoriales y de los conventos. Realista como Sancho, poco habituado a creer en lo que no ve, comienza a refunfuñar. La precisión de la blasfemia española es tan categórica como la peladilla de honda que los cabreros arrojaban a Don Quijote: hiere sin piedad. Y por peladillas comenzaron las guerras de España, las revoluciones y las asonadas; y de las peladillas se pasó a los cañones y las ametralladoras, los tanques de guerra y los aviones.

España quiere ser libre y lo será, probablemente sobre un montón de escombros. Al través de su anarquía, atizada ahora por la F. A. I., por los panfletos comunistas y por el cárdenos rojo de su horizonte fatal, ha llegado al sentido de la organización por un acoplamiento con el siglo. España es el único pueblo que no varía de posición interior mientras cambian las formas de la producción. Para mí, es el único caso en que parece fallar la previsión marxista, que determina las formas de la actividad espiritual por las relaciones de la producción material. España puede vestir el frac de la civilización burguesa, pero acabará por tirarlo. Su mejor traje es la desnudez: una desnudez trágica en que hay, a la par, pobreza inmensa y valor inimitable. Algo así como un fervor de la muerte

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $3.50
El año, $6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Al resplandor del incendio

Por RAFAEL CARDONA

= De *El Nacional*. México, D. F. =

No existe un pueblo en toda la tierra — ni el Imperio Romano — comparable a España por la fuerza de sus desangres, por la huraña energía de su carácter ni por la duración de sus catástrofes. La fisonomía histórica de España se muestra desde Viriato por caracteres como Boves, Tacon, Valmaseda, Cánovas y Weyler, y en realidad han sido esos personajes, siempre auténticos e inmutables entre el incendio y la guerra, como lo fueron en otros siglos los brutales adalides de la Conquista, los lúgubres mensajeros del dogma y del Oficio: Torquemada, Pizarro, Loyola, Cortés, Felipe II, el Duque de Alba, tan funestos como gloriosos.

La historia de España genera la poesía española, incapaz de comprender el idilio y a pesar de las breves pinceladas que en ella ponen Rioja, Herrera o Santillana, este último italianizante y artificial en medio del cuadro español. La epopeya es el único género de España, así como en su pintura el único sentido es el resplandor rojo del fondo y el terciopelo mustio de los trajes. Lo que más admira a los historiadores es la duración de las tragedias nacionales de España; de esta duración parecen olvidarse, con sentido enteramente extranjero, los traidores de la República que importan moros de Africa para entrar en Madrid cuanto antes. Este olvido, ciertamente, puede costarles la muerte.



Mario y Sila — Madera de *Laporte*

Es impresionante a este respecto un brevísimo sondeo en la historia del pasado siglo español: «Justino ha dicho que el español busca al enemigo dentro de casa cuando no lo tiene fuera. En efecto, todavía en este siglo, España sigue siendo víctima del mal y ha gastado luchando la casi totalidad de los noventa y pico de años que de él han transcurrido. Sus albores presenciaron las contiendas con Inglaterra y el famoso desastre de Trafalgar. Después se registran las campañas contra Napoleón — cuatro años; — las revoluciones de los países hispano-americanos proclamando su independencia — quince años; — la invasión de los Cien Mil hijos de San Luis, al mando de Angulema; el levantamiento de los Apostólicos en Cataluña; el de los carlistas — tres o cuatro veces: doce años; — la Guerra de Africa, la del Pacífico, la de Santo Domingo — próximamente dos años; — las de Mindanao, las de Cuba — tres veces: catorce años; — la de los Estados Unidos, la de Filipinas, y las revueltas de 1821, 1836, 1843, 1848, 1854, 1856, 1866, 1868, 1869, 1873 y 1874, y una infinidad de motines, pronunciamientos y asonadas cuya enumeración es poco menos que imposible, de donde han surgido alternativamente, situaciones anárquicas o dictatoriales que han empapado en sangre la nación». (Nicolás Heredia, «La Sensibilidad en la Poesía Castellana», 1899).

Pues no es, sin embargo, este único siglo el que inicia la gesta heroica y horrible de España, con sus traidores, sus héroes, sus curas — de donde dijera, no recuerdo si Canalejas, que España es una nación de teólogos armados — y sus gigantescos aventureros, mil veces más grandes que los héroes de Homero y más irracionales que Afranio. Recuérdese que España dura ocho siglos en la Reconquista de su suelo, paso a paso, con la espada en la mano, y con Roma algo más de dos, desde el primer Escipión hasta los tiempos de Augusto. Y no olvidemos en la Edad Media la lucha con los visigodos, con cuya sangre entrefunde la suya.

España es, pues, una catástrofe desde la cuna, y nació como Astianax sobre un escudo. Y es asombroso verle, impasible, inmodificable en su interior, al través de las culturas por las cuales pasa sin sentimiento del tiempo, a extremo de que inspira a Hipólito Taine aquella frase tan repetida ya y que vale lo que un retrato de Rembrand en sus más profundos momentos: «Mirad al español que describen Estrabón y los historiadores latinos, solitario, altivo, indomable, **vestido de negro**... «Toujours vetu de noir». Es el traje de Felipe II, el traje del cura, el traje del alma española oprimida por siglos y siglos de imperio cural, de imperio militar, de dogma monástico y tiranía política. Así se ha desenvuelto en el hombre español una tendencia máscula, bastante primitiva, a la anarquía moral. España no cree en los regímenes, pero cree en sí misma: no es una inteligencia. Es un carácter, un molde, casi siempre vaciado en bronce, como de bronce fueron sus héroes cíclicos entre los cuales descuella un anarquista primitivo: el Cid Campeador don Rodrigo de Vivar. Reíase el Cid del rey Sancho, del rey Alfonso, de los paladines de la Corte, y era insufrible en ella como las armaduras en las camas. De la Corte le expulsaba, temeroso, el rey, la intriga, el miedo y el estupor. Si cometía la imprudencia de ir detrás del rey, parecía que éste le anunciaba, dice la crónica; y si iba adelante, que era anunciado él mismo.

El español es un hombre de la soledad, y para llenarla, inventa los dragones y los reinos fabulosos — los mismos que andando el tiempo tomaron forma real en México y en el Perú.

Su fuerza descansa en que es "intemporal"; podría cubrir de sangre toda la tierra y dar renuevos seculares no obstante. Sería imposible, en un comentario de las dimensiones de éste, expresar todo lo que han dicho Buckle, Irving y sus propios hombres de genio: los Menéndez Pelayo, los Menéndez Pidal, los Canalejas y los Moraytas.

La insensibilidad española es un producto de la disciplina teológica y monástica. Cuando Loyola pretende haber hallado a Dios, ya no se acuerda del hombre, y niega a éste todo lo que en sus deliquios siente por aquella abstracción. «Porque en desviándose a cosa alguna, se pierde a Cristo», dice Teresa de Avila. No ha habido jamás un pueblo que soporte tanto peso sobre los hombros. La tiranía sacerdotal de España liquidó para siempre la ternura española, concentrándola en obscurísimos y lejanos veneros de donde sale a flor de piel en rarísimos instantes de melancolía. Y aun entonces, esa ternura es como la del leoncillo bravo, que rasga la mano del que lo toca. «El león de Castilla» no es otra cosa que el pueblo español.

Vinieron luego, de fuera, los

(Pasa a la página anterior)

Imp. La Tribuna